



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN LETRAS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

**SEIS ÉGLOGAS NEOLATINAS NOVOHISPANAS
Y UN EPIGRAMA DEL SIGLO XVI**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRO EN LETRAS (LETRAS CLÁSICAS)

PRESENTA

OCTAVIO RUIZ CAMACHO

COMITÉ TUTORIAL

DR. JOSÉ QUIÑONES MELGOZA, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS-UNAM
DRA. LOURDES ROJAS ÁLVAREZ, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS-UNAM
MTRA. MARÍA DE LOURDES SANTIAGO MARTÍNEZ, FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS-UNAM

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., MARZO DE 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción	IV
1. FUNDACIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.....	XI
1.1 SU ESTRUCTURA	XII
1.2 SUS COLEGIOS	XIV
2. LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN NUEVA ESPAÑA.....	XVII
2.1 FUNDACIÓN DE SUS COLEGIOS EN NUEVA ESPAÑA	XVIII
2.2 LAS HUMANIDADES.....	XX
2.3 LOS ESTUDIOS DE GRAMÁTICA LATINA Y RETÓRICA.....	XXII
2.3.1. LOS CURSOS INFERIORES (GRAMÁTICA)	XXIII
2.3.2. LOS CURSOS SUPERIORES (RETÓRICA)	XXV
2.4 CONCLUSIÓN AL MÉTODO DE ESTUDIO HUMANÍSTICO	XXIX
3. PRÁCTICA POÉTICA EN NUEVA ESPAÑA, SIGLO XVI.....	XXXI
3.1 LA ÉGLOGA NEOLATINA MEXICANA EN EL SIGLO XVI.....	XXXII
4. EL MANUSCRITO 1631.....	XXXIV
4.1) ÚLTIMOS ESTUDIOS REALIZADOS	XXXIV
5. COMENTARIO DE LOS TEXTOS ELEGIDOS.....	XXXVII
1) EGLOGA I. TIRSIS.....	XXXIX
2) ECLOGA II. DAPHNIS. LYCIDAS / THYRSIS.....	XLI
3) ECLOGA III. DAPHNIS. THYRSIS / CORIDON.....	XLIII
4) PROTEUS ECLOGA. VATICINIUM DE PROGRESSU IN LITTERIS MEXICANAE JUVENTUTIS.....	XLV
5) ECLOGA DE EADEM RE.....	XLVIII
6) [ECLOGA]. ADVENTUS EIUSDEM PRINCIPIS DAPHNIS NOMINE CELEBRATUR.....	LI
7) PRO DOMINO LUDOVICO DE VELASCO NOVAE HISPANIAE PROREGE. CONTRA MARCHIONES.....	LIV

6. CRITERIOS DE EDICIÓN Y TRADUCCIÓN DE LOS TEXTOS.....	LVII
7. TEXTO LATINO Y ESPAÑOL	LVIII
8. NOTAS PARA AMBOS TEXTOS.....	LIX
9. BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA.	LXVII

Introducción

La literatura neolatina mexicana

Literatura neolatina mexicana es un término de cuño reciente que utilizó el doctor José Quiñones Melgoza para definir con él todas las obras escritas en neolatín en Nueva España durante los tres siglos de colonia española.¹ Sabemos que con el término neolatín Jozef Ijsewijn definió asimismo todo lo escrito en latín desde los inicios del humanismo renacentista italiano alrededor del año 1300, hasta nuestros días. El neolatín fue una sucesión del latín clásico y sirvió como instrumento de expresión para la divulgación de obras científicas y literarias que aparecieron durante la época del humanismo renacentista en Europa, siglos XIV, XV y XVI. Entre las características de dicho humanismo puede señalarse su culto ferviente a la antigüedad latina, ya que este movimiento filosófico, defendió siempre la idea de que toda la cultura debía buscarse en las artes del lenguaje, asimiladas con profundidad merced a la frecuentación, el comentario y la imitación de los autores notables de Grecia y Roma. Por consiguiente, cualquiera que siguiera a esos autores, en el estilo, podía desarrollar técnicas de expresión, tanto orales como escritas. Los humanistas exaltaron así el uso de la lengua latina, en menor medida la griega, porque según su estética la perfección literaria se alcanza siguiendo las leyes genéricas, expresándose en estas lenguas. En una primera generación, este humanismo estuvo representado por Erasmo y Petrarca. Ambos autores proponen como medios idóneos para la expresión una gama de frases y palabras que brindan los autores antiguos: en el nivel de la adquisición de vocabulario (*copia verborum*) y en el nivel de la adquisición de motivos

¹ El término neolatín fue adoptado por la Asociación Internacional de Estudios Neolatinos (Amsterdam, Segundo Congreso de Estudios Neolatinos), en el año de 1973. De ahí que el doctor se haya basado para hacer uso de dicho término. *Cfr.* José Quiñones Melgoza, 1986, pág. 12.

(*copia rerum personarumque*). En una generación posterior a Petrarca, dicho humanismo estuvo representado por Guarino, Vergerio, Leonardo Bruni. Para entonces, se le debe sumar la técnica de composición literaria que se apoya en la mnemotécnica, así como las *Elegantiae linguae latinae* de Lorenzo Valla, quien brinda ejemplos de los diferentes usos que tenían las palabras en latín. El ideal humanista, entendido como un sistema de referencias, un saber de una cultura, se pensó como aquello que acompaña al hombre en las más variadas circunstancias del pensamiento. Esa idea cultural del humanismo renacentista fue el que en esencia adoptó la Compañía de Jesús entre sus colegios para la enseñanza, pues es cierto que los pedagogos jesuitas mostraron siempre el buen gusto por la latinidad y por la cultura clásica, que pregonó entonces dicho humanismo. Los jesuitas supieron plasmar la belleza de aquél en su obra y pensamiento, de lo cual un legado cultural ha quedado en Nueva España (siglos XVI, XVII y XVIII). Además de la contribución por difundir el saber humanista la Compañía de Jesús, los fundadores de él, en México, son entre otros: fray Julián Garcés, fray Juan de Zumárraga, el obispo Vasco de Quiroga, fray Bartolomé de las Casas, fray Diego de Valadés, quienes con su vida o enseñanza sembraron aquella semilla que se convirtió en el árbol de nuestra cultura, según convicción de Alfonso Méndez Plancarte. Ahora bien, de vuelta al neolatín, la producción de sus textos, en México, inició poco después de consumada la conquista. Tanto la *Carta* que en 1527 fray Pedro de Gante envió a sus hermanos religiosos de la provincia de Flandes, como la *Carta* latina que el obispo de Tlaxcala, fray Julián Garcés, escribiera al Papa Paulo III, impresa en Roma en el año de 1537, pueden considerarse las primeras muestras de esta literatura.²

² Todos los datos pertinentes a la *Carta* de fray Pedro de Gante pueden verse en José Quiñones Melgoza, *El rostro de Hécate* (Ensayos de literatura neolatina mexicana), México, UNAM/IIFL, (Letras de la Nueva España, 5), 1998, pág. 15.

Además de estas dos *Cartas*, están: dos *Epístolas* de Cristóbal Cabrera, 1536 y 1540.³ El *Dícolo icástico* de Cristóbal Cabrera, 1540, Los tres *Diálogos sobre la ciudad de México*, 1554, El *Túmulo Imperial de la gran ciudad de México*, 1560, ambas obras de Francisco Cervantes de Salazar, los dos *Diálogos* del jesuita novohispano Bernardino de Llanos: *Diálogo por la llegada del padre Antonio de Mendoza* (1584) y *Diálogo en la visita de los inquisidores* (1589), representados en el colegio de San Ildefonso. Todas estas muestras forman parte del *corpus* de la primera literatura neolatina mexicana. Luego, la producción de textos neolatinos floreció durante casi todo el tiempo que duró la Colonia. En el siglo XVIII contamos con obras neolatinas de mayor representatividad, hechas por maestros jesuitas: Francisco Xavier Alegre y su *Alexandriada* (1773); Diego José Abad y su poema heroico *De Deo Deoque homine heroica* (1780); Rafael Landívar y su *Rusticatio Mexicana* (1781); Juan Luis Maneiro, *De vitis aliquot Mexicanorum aliorumque qui sive virtute, sive litteris Mexici imprimis floruerunt* (1791-92). Uno de los últimos textos de esta vertiente neolatina es la *Bibliotheca Mexicana* de Eguiara y Eguren de 1775.

Entre quienes comenzaron a dar aspecto al estudio de lo que hoy llamamos literatura neolatina mexicana, para que ésta fuera conocida en Europa y México, figura don Joaquín García Icazbalceta, historiador del siglo XIX (1825-1894). Él reunió importantes materiales históricos sobre México: crónicas, libros, manuscritos, documentos originales desde el siglo XVI, los cuales solía editar en la imprenta que tenía instalada en su casa.⁴ Su obra más conocida es la *Bibliografía Mexicana del siglo XVI*, de 1886, en la cual incluyó las traducciones que hizo de la *Carta* de fray Pedro de Gante, el *Dícolo icástico* de Cabrera, los

³ Cfr. *Hispana seges nova: (tres documentos neolatinos novohispanos del siglo XVI)*. Edición dirigida y presentada por José Quiñones Melgoza. México, UNAM, (Biblioteca humanística mexicana, 18), 2012.

⁴ Cfr. Jesús Galindo y Villa, *Don Joaquín García Icazbalceta. Biografía y Bibliografía*. 3ª ed. México, Instituto Bibliográfico, (Anales del Museo Nacional, t. VII), 1904, pág. 522.

tres *Diálogos* de Cervantes de Salazar, cuya traducción se reprodujo en la BEU⁵ y, finalmente, la transcripción que hizo del *Túmulo Imperial*, que, aunque escrito en español, inserta epigramas en latín. Reunió en dicha *Bibliografía* material histórico bibliográfico que en conjunto forma un catálogo de los libros impresos en México de 1539 a 1600. Además publicó en 1889 los *Opúsculos inéditos latinos y castellanos* del jesuita Francisco Xavier Alegre. Juan José Eguiara y Eguren es otra personalidad destacada al respecto, en su *Bibliotheca Mexicana* (primer tomo) 1775, reúne datos sobre sus connacionales que se han destacado en el campo de las Letras. Luego está José Mariano Beristáin y Sousa quien, en su *Biblioteca hispanoamericana septentrional*, publicada entre 1816 y 1821, reúne la producción intelectual mexicana de autores mexicanos o españoles avecindados aquí, quienes dieron a luz durante la dominación española sus productos intelectuales.

Y siguiendo con este recuento de todos quienes en diferentes momentos y épocas contribuyeron al estudio de la literatura neolatina mexicana, mencionaré que en la primera mitad del siglo XX, en el año de 1942 aparece otro de los estudios pioneros pertinentes a la materia: *Poetas novohispanos* de Alfonso Méndez Plancarte.⁶ Luego, *Humanistas mexicanos del siglo XVI* (1946), de don Gabriel Méndez Plancarte. *Humanismo en México en el siglo XVI* (1954), de Xavier Gómez Robledo. Sin olvidar que también está el doctor Millares Carlo quien tradujo del latín los *Prólogos* o *Anteloquia* a la *Bibliotheca Mexicana* de Eguiara.⁷ Ya en el último cuarto del siglo XX, en el Centro de Estudios Clásicos del IIFL, es meritoria la labor de investigadores como Ignacio Osorio, Roberto Heredia y también José Quiñones Melgoza,

⁵ Cfr. Joaquín García Icazbalceta, *México en 1554. (Tres Diálogos de Francisco Cervantes de Salazar)*. Pról. y notas Julio Jiménez Rueda, México, BEU, 1939.

⁶ Alfonso Méndez Plancarte, *Poetas Novohispanos (Primer siglo)*. México, UNAM (BEU, 33), 1942.

⁷ Juan José de Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. Nota preliminar de F. Gómez Orozco; versión española de Agustín Millares Carlo, ed. bilingüe, México, FCE, 1960.

quien tradujo los dos *Diálogos* de Llanos,⁸ entre muchos otros textos neolatinos, que pueden verse en la bibliografía al final de los capítulos. Se cuenta en nuestro país, hasta el momento, con catálogos de textos neolatinos impresos en la Nueva España durante los tres siglos de colonia y algún inventario de manuscritos.⁹ Además de contar con la ingente labor de casas editoras como la UNAM, el FCE, la Editorial Porrúa, el Colmich, las cuales han publicado algunas de las obras neolatinas de aquel período; sin que se olvide la importancia del establecimiento de los Encuentros de Investigadores del Pensamiento Novohispano, hasta el momento se llevan XXVII celebrados.

Justificación del tema y presentación de los textos elegidos

Muchos de los primeros textos que ahora se conocen como literatura neolatina mexicana provienen del ambiente académico, principalmente el que se vivió en los colegios jesuíticos del siglo XVI en Nueva España y, en el que son autores, tanto profesores como alumnos. El haber sido becario en el proyecto: “Literatura neolatina mexicana. El manuscrito 1631 de la Biblioteca Nacional de México”, me permitió conocer diversas composiciones de este documento, muchas de las publicadas de él, totalmente incompletas de estudio. Entre ellas llamaron mi atención las doce que publicó el doctor Ignacio Osorio, debido a la presencia de versos que retoman de los poetas clásicos y renacentistas.¹⁰ De allí me nació la idea de

⁸ Cfr. José Quiñones Melgoza, *Diálogo por la llegada del padre Antonio de Mendoza representada en el colegio de San Ildefonso, siglo XVI*. México, UNAM, 1975. Asimismo, *Diálogo en la visita de los inquisidores, representado en el colegio de San Ildefonso, siglo XVI*. México, UNAM, 1982.

⁹ Silvia Vargas Alquicira, *Catálogo de obras latinas impresas en México durante el siglo XVI*. México, UNAM, IIFL, (Cuadernos del Centro de estudios clásicos, 16), 1986, 163 págs. Asimismo, Jesús Yhmoff Cabrera, *Catálogo de obras manuscritas en latín de la Biblioteca Nacional*. México, UNAM, 1975. Asimismo, Luciana Roberti, *Catálogo de los documentos latinos del Fondo franciscano del Archivo del Museo Nacional de Antropología de la ciudad de México*. México, UNAM, (Cuadernos del Centro de estudios clásicos, 20), 1985, 90 págs.

¹⁰ Cfr. I. Osorio Romero, “Doce poemas neolatinos del siglo XVI novohispano”, *Nova Tellus* I, 1983, págs. 171-203. Estas piezas neolatinas fueron publicadas sin traducción; sólo con un estudio introductorio y una transcripción errónea.

revisar y traducir algunos de esos textos, idea que culminó con el definitivo título de: “Seis églogas neolatinas novohispanas y un epigrama del siglo XVI”. Dichos textos se encuentran en el manuscrito 1631 de la Biblioteca Nacional de México, el cual recoge piezas de autores mayormente jesuitas, cuyas fechas de composición van de 1584 con el *Diálogo por la llegada del padre Antonio de Mendoza*, de Llanos,¹¹ las *Églogas* de Larios, (*Eglogae factae ad Concilium Mexicanum*), hasta 1629 con los poemas presentados en el certamen para celebrar la canonización de San Felipe de Jesús.¹² Luego de quedar fincada la idea de revisar y traducir las doce piezas publicadas, el propósito de mi trabajo quedó reducido a lo siguiente: 1) Hacer el cotejo de siete de esas ellas, con los originales del manuscrito, con el fin de realizar una labor de carácter filológico que se verá reflejada en la presentación de los textos que irán acompañados a pie de página de aparato crítico. 2) Presentar su comentario, de lo cual dimanará, en los capítulos de la introducción, un cuadro histórico que se limitará a referir el contexto en el cual se desarrollaron los textos (segunda mitad del siglo XVI en Nueva España), para ello hablaré en primer lugar de la fundación de la Compañía de Jesús en Europa y de su idea sobre la educación; en seguida, de su labor educativa en Nueva España y, por último, del quehacer académico-poético en el siglo XVI novohispano. Estos tres puntos son aspectos importantes para comprender la naturaleza de los textos que me ocupan. 3) Llevar a cabo la traducción, la cual falta en la publicación del doctor Osorio. El orden en la presentación de los textos responderá únicamente a su colocación foliada en el manuscrito, ya que sin ninguna certeza puede asegurarse de algunas de ellas la fecha de composición para seguir un criterio cronológico. En total de las

¹¹ Cfr. supra nota 8.

¹² Cfr. I. Osorio Romero, *Colegios y profesores jesuitas que enseñaron latín en Nueva España (1572-1767)*, México, UNAM, (Cuadernos de Estudios Clásicos, 8), 1979, págs. 134-140.

PROTEUS ECLOGA. VATICINIUM DE PROGRESSU IN LITTERIS MEXICANAE
 IUVENTUTIS

(fol. 114v) Peña

Fusus erat, Neptune, tuas in litore phocas
 ducere caeruleus Triton cui cura peculli
 sollicitosque agitare greges, cum Proteus alto
 emergens pelago, placidum caput extulit undis
 5 venturas tacito volvens sub pectore sortes:
 “O nova pars mundi, nova tellus et novus orbis,
 perge. Tuis utinam faveant pia numina coeptis
 et longe felix felicia vota secundus
 exitus excipiat subterque cadentia multus
 10 semina non parvo niteat cum fenore fructus;
 et vos aeterna quae ducitis omnia cura:
 volvite praecipites, vaga sidera, volvite cursus.

Tempus erit, nec multum aberit, quin proxima secum
 fata ferunt, cum te totos invecta per amnes
 15 fama canat, liceatque tuum diffundere nomen
 ultra Indum et Gangem roseique cubilia solis:

Titulus Proteus Ecloga: *Protheus Eccloga* Ms; *Protheus Ecloga* IOR; vaticinium: *Vaticinium* Ms. || **1**fusus: *fusus* Ms; litore: *litthore* Ms; phocas: *Phocas* Ms || **2** caeruleus: *ceruleos* IOR; Triton: *triton* Ms; peculli: *peculi* IOR || **3** Proteus: *Protheus* Ms IOR || **12, 17, 24, 30** sidera: *sydera* Ms IOR || **16** Indum: *indum* Ms; Gangem: *gangem* Ms.

1. FUNDACIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Dejando de lado aspectos importantes de la Compañía de Jesús, por razones diferentes a las que persigue este trabajo, el presente capítulo hará mención únicamente de dos de ellos: su estructura externa y sus colegios, amén de los datos de su fundación. La Compañía de Jesús fue creada por el sacerdote español Ignacio de Loyola, junto con seis compañeros: Francisco Javier, Pedro Fabro, Diego Laínez, Alfonso Salmerón, Nicolás de Bobadilla y Simón Rodrigues, entre los años 1534-1535, en París. Ignacio la llamó Compañía de Jesús, para señalar su espíritu militar y porque éste sería su supremo jefe. Dicha Compañía fue reconocida eclesiásticamente por bula del Papa Paulo III en el año de 1540, luego fue suprimida por Clemente XIV (1773) y restituida por Pío VIII (1814). La Compañía figuró entre las instituciones religiosas del siglo XVI, como una congregación de clérigos regulares, esto es, un cuerpo de sacerdotes organizados para el trabajo apostólico, quienes siguen unas reglas religiosas y un fin: alcanzar la perfección evangélica,¹⁵ defendiendo como escuadrón la autoridad del Papa, a quien estuvo ligada con un vínculo de amor, servicio y obediencia. Su finalidad, según la Fórmula del Instituto,¹⁶ documento de su

¹⁵ Después de haber inspirado a sus compañeros el deseo de vivir en tierra santa, Ignacio imitando la vida de Cristo, hizo junto con algunos compañeros voto de pobreza y castidad en Montmartre, París, el 15 de agosto de 1534, añadiendo un voto de ir a tierra santa dos años después. Cuando se vio que esto era inviable, después de esperar otro año, Ignacio y sus compañeros ofrecieron sus servicios al papa Paulo III. Otro año se pasó Ignacio en ciudades universitarias de Italia. Finalmente, todos acordaron un modo de vida: la perfección evangélica. La primera regla del Instituto fue sometida al papa el 3 de septiembre de 1539, y aprobada formalmente el 27 de septiembre de 1540. *Cfr.* Ignacio de Loyola, *Obras*, Madrid, BAC, 1952, págs. 86-159.

¹⁶ *Cfr.* Santiago Arzubialde *et al*, *Constituciones de la Compañía de Jesús*. Madrid, Sal Terrae, 1993, págs. 13-14: “Históricamente la Fórmula constituyó la primera expresión del género de vida al que se sentían llamados los primeros compañeros. Se dedicaron a elaborarla una vez que en las Deliberaciones de la Cuaresma del año [15]39 decidieron constituirse en un cuerpo estable, orgánico, dando la obediencia a un superior de entre ellos. Con esta decisión había que ir a la Sede Apostólica, en busca de reconocimiento y aprobación [...] Constaba la Fórmula de cinco capítulos: I. El fin de la Compañía y su régimen fundamental. II. Obediencia especial al Sumo Pontífice. III. El ejercicio de gobierno y obediencia en la Compañía. IV. La pobreza de la Compañía y el régimen de los escolares. V. Otros puntos...”.

fundación (1539) fue procurar la salvación y perfección del prójimo.¹⁷ En términos de Derecho Canónico, la Compañía fue una asociación de hombres aprobada por la autoridad de la Iglesia, en la cual sus miembros, según su propio derecho, emiten votos religiosos públicos. San Ignacio de Loyola quiso que los que eran miembros de ella estuviesen siempre preparados para ser enviados, con la mayor celeridad, a donde fueran requeridos por la misión de la Iglesia.¹⁸ Por eso, los jesuitas profesan tres votos normativos de la vida religiosa: obediencia, pobreza y castidad y, además, un cuarto voto especial de obediencia irrestricta al Papa.

1.1 SU ESTRUCTURA

La Compañía de Jesús, desde el punto de vista de su estructura, está regida desde sus orígenes por un Preósito General, que goza de grandes atribuciones de acuerdo a su rango y designa a los Provinciales y a los Superiores para los distintos lugares o misiones en los que tienen presencia los jesuitas. El pensamiento de Ignacio, en las *Constituciones*, apunta a dirigir la entidad jesuítica, ya que esta obra, manual de formación para la vida de la Compañía, deja de manifiesto las posibilidades de cada persona para servir a Dios en ella, de acuerdo con las capacidades y dones recibidos por cada sujeto, puesto que quienes desean ingresar a la Compañía pueden optar por cuatro categorías, dependiendo de sus talentos o capacidades, luego de realizar el noviciado: *profesos*, quienes pueden profesar

¹⁷ Cfr. Agustín Churruga, *Primeras fundaciones jesuitas en Nueva España, 1572-1580*. México, Porrúa, 1880, págs. 11-12: “La Compañía de Jesús es fundada principalmente para emplearse toda en la defensión y dilatación de la santa fe católica, predicando, leyendo públicamente y ejercitando los demás oficios de enseñar la palabra de Dios, dando los ejercicios espirituales, enseñando a los niños y a los ignorantes la doctrina cristiana, oyendo las confesiones de los fieles y suministrándoles los demás sacramentos para espiritual consolación de las almas. Y también es instituida para pacificar los desavenidos, para socorrer y servir con obras de caridad a los presos de las cárceles y a los enfermos de los hospitales. Y todo esto ha de hacer graciosamente, sin esperar ninguna humana paga ni salario por su trabajo”.

¹⁸ *Idem*, “E iremos sin tardanza (cuanto será de nuestra parte) a cualesquier provincias donde nos enviaren, sin repugnancia ni excusarnos, ahora nos envíen a los turcos, ahora a cualesquier otros infieles, aunque sean en las partes que llamen Indias; ahora a los herejes y cismáticos o a cualesquier católicos cristianos.”

los cuatro votos: 1) obediencia al Papa, 2) pobreza, 3) obediencia a los superiores inmediatos y 4) castidad; *coadjutores*, quienes realizan los votos de pobreza, obediencia y castidad y sirven de ayuda a la Compañía en cosas espirituales o temporales; *escolares*, los que mostrando habilidad para los estudios, pueden, luego de ser letrados, ingresar a la Compañía como coadjutores o profesos, y finalmente están aquellos que —luego de los exámenes iniciales— se consideran como *indeterminados* o *indiferentes*, dado que no se ha determinado aún para cuál de los grados dichos sea más idóneo su talento. Para lo anterior se establece una serie de procedimientos, como distintos lapsos de tiempo de trabajo y observación de los interesados por parte de los examinadores, exámenes de distinto tipo y la utilización de los ejercicios espirituales y de preguntas (o interrogaciones) con el objeto de conocer lo más posible al candidato que busca ingresar a la Compañía, y de este conocimiento, dirigirlo a donde sus aptitudes puedan ser mejor aprovechadas.¹⁹

En relación con la labor y el modo de actuar de la Compañía de Jesús, llama la atención la rapidez con que va obteniendo nuevos seguidores y la energía que despliegan para llegar a Asia, América y otros lugares, amén de la rapidez con que lo realizan, considerando los medios de transporte y las dificultades de comunicación de la época. Así por ejemplo, ya en 1556, cuando fallece el fundador y a dieciséis años del reconocimiento Papal, la Compañía cuenta con mil integrantes. En cuanto a su expansión al Nuevo Mundo, en 1549 llegan los primeros jesuitas al Brasil; luego, en 1572 a México; en 1568, encabezados por el padre Jerónimo Ruiz del Portillo, llegan a Lima. En 1593 ya se encuentran en Chile y en 1599, arriban a Córdoba, Argentina, dedicándose de lleno a la educación y a la evangelización de

¹⁹ Cfr. Ignacio de Loyola, *Obras, op. cit.*, págs. 372 y ss. N. B. Dentro de estas cuatro categorías de integrantes de la Compañía, ésta cuenta con los llamados hermanos, quienes podían formar parte de aquella sin sacerdocio, pero que desempeñaban diferentes funciones dentro de ella, como la enseñanza, el apostolado, las misiones, el servicio comunitario, etc.

los naturales, tal como lo hacen en el resto de los lugares donde se van expandiendo, hasta que en 1767 son expulsados de todos los dominios de la corona española.

Desde el punto de vista de la comunicación y retroalimentación informativa con las autoridades de la Compañía, ésta se organiza en regiones o provincias que unifican el trabajo apostólico. Ellos están bajo la dirección de un superior llamado provincial. Los jesuitas designados por el provincial se obligan a escribir todo lo acaecido en sus lugares de designación, como queda de manifiesto en las *Litterae annuae* (Cartas anuales), que cada año envían a sus superiores. En ellas se da cuenta del cumplimiento de las últimas órdenes, principalmente la administración y actividades de los colegios, pero también de las vicisitudes que enfrentan los misioneros, amén de una descripción de la naturaleza y de la cultura y del aprendizaje de las lenguas nativas.

1.2 SUS COLEGIOS

Quizá la obra más conocida de la Compañía de Jesús iniciada por Ignacio de Loyola fue la educación, pero es curioso ver que él, al comienzo, no tenía intención de incluir la enseñanza entre las actividades de los jesuitas. Como ya he mencionado, la intención de los primeros miembros era ponerse a disposición del Papa para ir a donde fueran más necesarios. Para el año 1548, Ignacio había abierto escuelas en Italia, Portugal, Holanda, España, Alemania e India, pero estaban destinadas principalmente a la educación de los novicios y aspirantes a jesuitas. La apertura de diez colegios en seis años indica el rápido crecimiento de ellos. Pero también el mismo año de 1548, a petición de los magistrados de Mesina en Sicilia, se incorporaron alumnos laicos. Pronto a juzgar por las ciudades, se hizo evidente que este trabajo era justamente uno de los modos más eficaces de corregir la ignorancia y corrupción entre el clero y los fieles, detener el retroceso de la Iglesia ante la

Reforma, y cumplir el lema: *Ad maiorem Dei gloriam*. Los primeros colegios fundados por jesuitas en Europa tuvieron en común la enseñanza según el *modus parisiensis*,²⁰ ya que Ignacio de Loyola se vio influido por este método de estudio durante su estancia como estudiante en París. En Mesina estuvo el primer colegio para externos en donde el plan de estudios, elaborado posteriormente como *Ratio Studiorum* cristalizó, según el modelo del *modus parisiensis*. Vino luego el Colegio Romano que se fundó escasos años después, en 1551 y se convertiría en el prototipo de todos los colegios posteriores. Para 1552 existe ya el Colegio Germánico. En el año de 1574 la Compañía cuenta con más de cien colegios distribuidos por toda Europa. La enseñanza en los colegios se orientó desde un principio, dentro del campo de las humanidades, —“en piedad y demás virtudes no menos que en las artes liberales”²¹ —a una propedéutica encaminada a adquirir las disciplinas del *trivium* romano. La pedagogía jesuítica tomó sobre todo en cuenta una participación activa por parte del alumno: la memorización, la repetición de lo aprendido y los ejercicios tanto orales como escritos jugaron un papel de primer orden en el método de enseñanza. La lengua latina gozó de un privilegio significativo dentro del plan de estudios, porque según la estética del momento los autores *classici* merecían llamarse maestros de lo universal. La meta que la Compañía persiguió, además, con los *studia humanitatis*, fue la formación de buenos cristianos, paladines de Cristo, y dichos estudios preparaban el terreno a la

²⁰ Cfr. Ricardo García Villoslada, *San Ignacio de Loyola. Nueva Biografía*. Madrid, BAC, 1986, pág. 307: “estaban las clases perfectamente graduadas, según la edad y el adelanto o retraso de los alumnos (*rudiores, provectiores, maiores*); ninguno podía pasar a una clase superior, sin haber sido probado y aprobado en la precedente. Y cada grupo o clase tenía diferente profesor. Evitada así la confusa mezcla de alumnos adelantados y atrasados, jovencitos y provecos, podía el maestro acomodar la enseñanza al grado o nivel de sus discípulos. Las repeticiones diarias y otras más solemnes, con disputas públicas, daban firmeza y agilidad al pensamiento, se aclaraban las ideas y se fijaban en la memoria. En el curso de humanidades había frecuentes ejercicios de escribir, analizando las ideas, la contextura y el estilo de los autores clásicos. No era permitida otra lengua que el latín [...]”.

²¹ Cfr. *Ratio Studiorum de 1599*. Traducción al inglés, introducción y notas de Allan P. Farrell, S. I. Washington, D. C. Universidad de Detroit, 1970, pág. 101: “Those who attend the schools of the Society of Jesus in pursuit of learning should be convinced that with God’s help, we shall make as great effort to advance them in the love of God and all other virtues as we shall do to perfect them in the liberals arts”.

elocuencia, la cual para ese momento era una herramienta poderosa que acompañaba en cualquier circunstancia a los propulsores de Cristo. Los estudios de humanidades se siguieron en diferentes grados: estudios menores, medios y superiores, comenzando con los rudimentos de la lengua latina, pasando por la gramática, la poesía, la elocuencia, hasta culminar con la teología y la filosofía.

2. LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN NUEVA ESPAÑA

En el año 1556 muere el fundador de la Compañía, San Ignacio de Loyola, dejando como sucesor a Francisco de Borja, quien en el Consejo de Indias pide que sean enviados jesuitas a Nueva España. El propio rey Felipe II atendió la petición de Francisco, designando a la vez al padre Pedro Sánchez, doctor en teología y maestro de la Universidad de Alcalá de Henares, como primer provincial.²² En 1572 llegan los jesuitas a Nueva España. El objeto evidente de su presencia era contribuir con las órdenes religiosas ya aquí establecidas, en la labor de evangelización. Para entonces, lo que al respecto habían realizado los primeros frailes, era sólo un recuerdo de apostolado, pues la conquista por los españoles a los pueblos indígenas estaba ya consolidada. A San Ignacio de Loyola le había interesado la idea de enviar gente de su Compañía al Nuevo Mundo, fueran o no requeridos éstos. Vasco de Quiroga y otros más solicitan la presencia de jesuitas en México.²³ El primer grupo de ellos, encabezado por el padre Pedro Sánchez, llegó a Nueva España el 9 de septiembre de 1572, constaba de 8 sacerdotes, 3 escolares y 4 hermanos coadjutores. En aquellos días las órdenes religiosas existentes en el país estaban totalmente dedicadas a evangelizar y a educar a los indígenas; pero se requerían colegios y escuelas para la educación de los jóvenes tanto españoles como criollos. A los jesuitas les tocó llenar este vacío. Asimismo, la Nueva España carecía de seminarios para la formación de sacerdotes diocesanos, tal y como lo ordenaba el Concilio de Trento.²⁴ Las órdenes mendicantes impartían educación de primeras letras, pero ni la cantidad ni la calidad de la enseñanza satisfacían la demanda de la población. Aún cuando en México estaban presentes ya desde hacía 50 años

²² Cfr. Gerard Decorme. *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial (1572-1767)*, (Compendio Histórico), México, Edit. Robredo, 1941, págs. 3-4.

²³ Cfr. Mariano Cuevas, *Historia de la Iglesia en México*, tomo I, 6ª ed., México, Porrúa, 1992, pág. 309.

²⁴ Cfr. Gerard Decorme, *op. cit.*, pág. 8.

franciscanos, dominicos y agustinos, y hacía veinte que se había inaugurado la Real y Pontificia Universidad de México, había mucha necesidad de los servicios de la Compañía de Jesús. Ésta continuó en Nueva España la enseñanza de primeras letras para los indígenas, y los estudios de gramática y artes, que entonces constituían el núcleo de la educación media y superior, para los hijos de españoles. Si bien los franciscanos fueron los primeros en introducir el sistema educativo del Viejo Mundo y adaptarlo a las necesidades del Nuevo, son finalmente los jesuitas quienes obtuvieron en este rubro el mayor éxito. La Compañía de Jesús aunada al espíritu contra reformista del Concilio de Trento y respaldada por su alto prestigio educativo se hizo cargo de la educación media superior de la sociedad novohispana.²⁵

2.1 FUNDACIÓN DE SUS COLEGIOS EN NUEVA ESPAÑA

A poco de la llegada de la Compañía de Jesús a Nueva España (1572), por el año 1574 el padre provincial Pedro Sánchez dio comienzo a la construcción del colegio “Máximo”, que tenía al lado la iglesia de San Pedro y San Pablo, para españoles y criollos.²⁶ En torno a éste aparecieron tres convictorios, colegios donde podía alojarse a los alumnos: 1) San Bernardo (1574), 2) San Miguel (1574) y 3) San Gregorio (1575), fundidos después en el colegio de San Ildefonso (1584). San Gregorio, separado de aquéllos, reapareció por su parte, pero destinado sólo para los niños indígenas (1583). Por tanto, los jesuitas vinieron a llenar un

²⁵ N. B. En materia de enseñanza, los jesuitas no fueron precisamente unos innovadores, pero sí mejoraron los métodos de los gramáticos que habían venido manteniéndose desde la Edad Media y a través del Renacimiento. Véase James Bowen, *Historia de la educación occidental*. Barcelona, Herder, t. III, pág. 54: “Por medio de las técnicas de la *Ratio*, de prelección, concertación, ejercicios y repetición, las escuelas jesuíticas desarrollaron un sistema pedagógico más avanzado que ninguno de los existentes en otras partes de Europa, y que al acentuar la uniformidad, estableció un alto nivel de éxito”. Asimismo, véase Gerard Decorme, *op. cit.*, pág. 147: “Los jesuitas implantaron en México el sistema de estudios más perfecto, que entonces conocían las más célebres universidades del mundo, que era el clásico, empezando por el latín, la lengua común a la sazón de los sabios”.

²⁶ *Cfr.* Clementina Díaz y de Ovando, *El colegio Máximo de San Pedro y San Pablo*, México, UNAM/IIE, 1951, pág. 65 y ss.

hueco en materia de educación, ya que había falta de buenos cimientos en latinidad y en letras humanas. Esta pieza faltante fue la que conmovió a grandes bienhechores quienes donaron dinero y bienes raíces, para la fundación de los incipientes colegios. Una vez que se contó con los solares para la edificación de los inmuebles, el siguiente paso era echar a andar el programa de estudios humanísticos que conformaría dos ciclos de aprendizaje. La gramática y las humanidades formaban el primero, y su base era el estudio del griego y, principalmente, del latín, porque según convicción jesuítica de la época, el aprendizaje de estas dos lenguas era piedra angular para cursar posteriormente las cátedras de los cursos superiores. Este ciclo era conocido como Facultades Menores. La filosofía y la teología formaban un segundo, el cual era conocido como Facultades Mayores. Promover las artes y humanidades fue la punta de lanza de su método educativo. Debido a la trascendencia y alcance de la obra educativa de la Compañía de Jesús en Nueva España, vale la pena conocer en orden cronológico la fundación de sus colegios. En el siglo XVI se encuentran los siguientes: México, el Colegio Máximo (1574-75), y el seminario de San Gregorio (1575); Pátzcuaro (1577); Oaxaca (1579); Puebla: Espíritu Santo (1579); Tepotzotlán (1585); Guadalajara: Santo Tomás (1586); Zacatecas (1591); Durango (1593). El Colegio Máximo era el más completo con sus quince cátedras: Sagrada Escritura, Moral, Derecho Canónico, cuatro cátedras de Teología, tres de Filosofía, tres de Gramática, una de Retórica y otra de Poética y servía de norma para todos los que se fundarían después. En los colegios fundados en la ciudad de México las cátedras más numerosas eran las de humanidades: gramática y retórica, que sumaban en total 66. Les seguían las de Filosofía que llegaban a 39.

2.2 LAS HUMANIDADES

El estudio de las disciplinas humanísticas del *trivium* romano: gramática, retórica y dialéctica, ocupó un lugar privilegiado en los colegios jesuíticos de Europa y Nueva España. La Compañía de Jesús se convenció de que con el aprendizaje de dichas disciplinas, cualquiera podía elevar el entendimiento, puesto que eran ellas el *alma mater* que servía de antesala para los estudios superiores de filosofía y teología. Para los jesuitas, de hecho, dar una enseñanza general y la posesión de un saber profundo de las disciplinas del *trivium* no fue la meta, sino la comprensión de los fundamentos y fin de cada una de ellas. Las humanidades tenían el mérito de ofrecer valores humanos que superaban las circunstancias de cualquier época, y por ello, dentro de éstas, merecían ser estudiadas aquellas que encaminaban hacia una cultura letrada, puesto que la Compañía las consideró puerta de entrada a cualquier doctrina o quehacer digno de estima. La corrección y la elegancia en el estilo, según el buen uso de ellas, constituyó un requisito obligatorio de toda tarea intelectual. De este modo, los estudios humanísticos (*Studia humanitatis*), haciendo renacer la Antigüedad, lograban alumbrar hacia una nueva educación. Con este método humanístico adoptado por los jesuitas se halla una posición análoga a la de Cicerón, para quien el orador debía conocerlo todo, siempre que esto fuera *sub specie orationis*. Los jóvenes formados así en tales disciplinas, por una sólida instrucción secundaria serían ya aptos para recibir en las universidades los conocimientos científicos y técnicos destinados al perfeccionamiento de su educación integral. Es menester no olvidar que esta enseñanza en las *Letras* no era, en suma, más que una larga propedéutica a una cultura general. La Compañía de Jesús había elegido de aquellas disciplinas humanísticas, las que pudieran brindar una formación exclusivamente literaria para sus alumnos. Esta formación tuvo como base el estudio de la lengua latina y, en menor medida, la griega. La enseñanza de la

gramática y retórica lograban el acometido. El aprendizaje de la gramática se dividía en tres cursos, con duración de un año cada uno: cursos menores, medios y mayores. Dicho aprendizaje tenía como propósito recordar al alumno el funcionamiento cabal de las reglas de la sintaxis y preparar el terreno a la elocuencia. Quien terminaba los cursos de gramática era ya apto para pasar a otro nivel, al estudio de la poesía y retórica. La retórica, en cambio, tenía un propósito más grande, puesto que buscaba llevar el humanismo a su cima y, para este tiempo, los jesuitas la consideran aun de más importancia que el cientificismo. Era ella algo especial de aquel tiempo que, de acuerdo a las circunstancias, como sistema de educación para hablar y escribir bien, más que visual y empírico, se juzgaba mejor para desarrollar las capacidades de pensar, comparar y argumentar. Fue también una forma de expresión ligada a la vida real, según advierte Pierre Mesnard:

El fin que los jesuitas se proponen es lanzar, a la salida del colegio, unos jóvenes cultivados, que poseyeran a fondo lo que Montaigne y Pascal llaman “el arte de disertar”, esto es, capaces de sostener en sociedad una discusión brillante y concisa de todos los temas relativos a la condición humana, y todo ello para provecho de la vida social y como defensa e ilustración de la religión cristiana.²⁷

La retórica era, asimismo, una herramienta ideológica que siempre tuvo presente la Compañía. Una razón de su presencia, dentro del Plan de Estudios jesuítico, es que se trataba de una disciplina intelectual que en ese momento no atentaba contra la enseñanza moral y a la vez no entraba en conflicto con la ética cristiana.

²⁷ Pierre Mesnard, “La pedagogía de los jesuitas” en *Los grandes pedagogos*. Trad. E. de Champourcin, México, FCE, 1959, págs. 60-70.

2.3 LOS ESTUDIOS DE GRAMÁTICA LATINA Y RETÓRICA

En los colegios de la Compañía de Jesús en Nueva España, los alumnos estudian por principio lengua y literatura latinas. Esta primera enseñanza se conocía con el nombre de “cursos menores” y, para el caso del latín, las características generales eran las siguientes: el alumno aprendía gramática en tres grados: ínfimo, medio y superior. En gramática ínfima se enseñaba morfología latina y algo de sintaxis; en media, toda la sintaxis latina. En la superior, se dominaba la prosodia y la métrica. En la parte IV de las *Constituciones* se prescribía cómo debía educarse a los alumnos en los colegios. La materia para la enseñanza estaba estrictamente jerarquizada. Por principio metodológico, la gramática y la retórica se anteponian a la filosofía y a la teología. El principio consistía en que los alumnos repitieran, de estas dos materias, lo aprendido; a la vez que, la participación activa, ejercicios de los alumnos, era la parte complementaria en la eficacia del método.²⁸ En las normas generales para la docencia que contemplaba la *Ratio Studiorum* estaba presente, en gramática, la enseñanza del latín, normas que estaban vigentes cuando la Compañía de Jesús llegó a la ciudad de México en 1572. El Colegio de San Pedro y San Pablo, que vino a ser el faro conductor del trabajo docente de la Compañía de Jesús en la Nueva España, repetía el esquema tradicional de la enseñanza humanística, que se había practicado, desde hacía más de cuatro lustros, en los colegios europeos. Xavier Gómez Robledo da un panorama muy vasto de la vida escolar en dicho colegio.²⁹ La esencia de los cursos tanto inferiores como superiores radica en la llamada prelección, cuyo significado será referido en su momento.

²⁸ Cfr. Clementina Díaz y de Ovando, *op. cit.*, pág. 27: “[...] ‘El maestro explicaba la clase, y después la preguntaba al alumno quien debía contestar por escrito o verbalmente y ya aprendido el punto se hacían concertaciones entre los mismos alumnos para que lo ejercitaran y llegaran a dominarlo’ [...]”.

²⁹ Cfr. X. Gómez Robledo, *Humanismo en México en el siglo XVI: el sistema del colegio de San Pedro y San Pablo*, México, Jus, 1954, cap. 9, pág. 107 y ss.

2.3.1. LOS CURSOS INFERIORES (GRAMÁTICA)

La educación en los colegios, al inicio puramente formal y gramatical, se completaba paulatinamente con conocimientos humanísticos. Las disciplinas del *trivium*, constituían la veta que hacía más rica la elocuencia de los alumnos, se observaba para esto que tales disciplinas nunca debían sobrecargarse. Los Planes de Estudio no tendían precisamente a propagar los métodos de enseñanza para alcanzar una cultura liberal, sino simplemente engrandecer a la Compañía y fortalecer las costumbres católicas. La distribución de los cursos subrayaba la unidad de esta pedagogía. No debía haber más de cinco grados de cursos inferiores en un colegio: uno de retórica, uno de humanidades y tres de gramática. Estos cinco grados estaban articulados entre sí, de tal modo, que nunca se debía invertirlos o multiplicarlos, con objeto de que no se hiciera preciso aumentar inútilmente el número de profesores ordinarios y para que el número de clases y de los programas no exigiera un tiempo muy largo para recorrer el ciclo de los estudios inferiores (*Regla 21 Provincial*).³⁰

Los maestros trataban con el mayor celo de que los cursos fueran homogéneos y no era permitido que se multiplicaran los exámenes de paso a otro grado durante el año. Tras las vacaciones se efectuaba anualmente un ascenso general y solemne al grado superior.³¹ Pero se preveía que no se dudara en pasar a un grado más adelantado, incluso durante el curso, a un alumno que aventara demasiado a sus compañeros. Con cinco grados homogéneos se conseguía asegurar el progreso. Desde el principio el alumno era introducido en el reino de las humanidades clásicas en el cual debía permanecer durante cinco años. El ingenio de los alumnos era apto para el aprendizaje de las lenguas. Su fuerza radicaba en la memoria.

³⁰ Cfr. *Ratio Studiorum de 1599, op. cit.*, pág. 8: “The number of grades in the lower studies is not to exceed five, one in rhetoric, one in humanities, and three in grammar”.

³¹ *Ibidem*, pág. 51, *Regla 13 prefet. clases inf*: “There is to be a general and formal promotion once a year after the annual vacation... such promotion from the highest grammar class to humanities or from humanities to rhetoric is hardly feasible, because in the second semester of humanities Latin versification is studied and in rhetoric the compendium of Cyprian is explained”.

Desde su entrada en el colegio los alumnos eran convidados al estudio del latín. Para facilitar su adquisición, era rigurosamente prescrito el uso de dicha lengua en las conversaciones, incluso durante los recreos. Tras un breve periodo de presentación en la lengua materna, la lección de gramática y la misma explicación de textos de autores latinos se efectuaban totalmente en latín. El alumno respiraba, así, la lengua latina en todas las circunstancias de la vida escolar y la asimilaba con rapidez para considerarla como una segunda lengua natural. Su fijación se facilitaba, además, con un gran número de ejercicios que desarrollan la memoria. Merced a la división de los estudiantes de la clase en decurias,³² el muchacho de confianza revestido con la dignidad de decurión recogía por las mañanas la tarea de sus compañeros (*Regla 2 prof.clases inf*).³³ Durante este tiempo el profesor concluía la corrección de las copias y comenzaba la clase con un dictado muy cuidadoso que cada alumno cotejaba con su borrador. El meollo de todo el curso era la prelección, que consistía en un ejercicio metódico durante el cual se volvía con frecuencia al texto, y del cual se esperaba siempre que se reprodujera algún pasaje del mismo con el complemento de glosas esenciales.³⁴ La prelección de cada día era repetida por los

³² *Cfr.* Pierre Mesnard, *op. cit.*, pág. 20-21: “Cada clase estaba dividida en dos facciones, romanos y cartagineses. En cada facción los alumnos estaban jerarquizados en un orden decreciente. Cada uno de ellos tenía en la columna de la otra facción, un homólogo de igual fuerza, un *émulo*. Era su adversario oficial, cuyas faltas e inexactitudes debía poner de manifiesto. Según que los alumnos de una de las dos facciones aventajara a sus émulo, uno de los partidos era proclamado vencedor o vencido y salía de la lucha cubierto de honor o de oprobio. Este método tenía como resultado eficaz mantener la emulación, no sólo entre los mejores alumnos, sino también entre los últimos puestos de la clase, porque la victoria sobre el émulo enemigo o un desafío victorioso con un compañero mejor situado, podía, procurar un ascenso visible en la clasificación general, seguido de una nueva distribución de los cargos, que se efectuaban por lo menos cada dos meses. El honor deseado y conquistado era el gran resorte de la pedagogía jesuita. Grados, victorias, premios, academias y otros mil procedimientos inventados y renovados siempre por el profesor, de acuerdo con su carácter personal, reavivaban incesantemente el espíritu del alumno”.

³³ *Cfr. Ratio Studiorum, op. cit.*, pág. 92: “In the first hour of the morning... the written work, gathered by the decurions, is corrected by the teacher, who will assign exercises to be done [...]”.

³⁴ Prelección: De manera literal puede decirse que prelección es la interpretación de un pasaje de una obra clásica, en prosa o en verso, la cual se estudia con intento de aquilatar sus bellezas y dar a conocer la técnica literaria de la misma, poniendo de manifiesto sus partes constitutivas de invención, disposición y elocución. Ésta era la manera como los maestros del Renacimiento enseñaban a sus alumnos las bellezas literarias de los clásicos griegos y latinos. En la *Ratio Studiorum* se establece la prelección como norma y sistema de

alumnos, empezando por los mejores, y así toda la clase escuchaba varias veces las explicaciones más útiles (*Regla 6 prof. clases inf.*).³⁵ Las tres clases de gramática se llamaban así porque su cometido principal era la adquisición progresiva de la gramática latina. La marcha del progreso y el nivel que era preciso alcanzar estaban definidos en la regla I del profesor de cada clase: conocimiento de elementos (*nomina*) en la primera clase; conocimiento general de la gramática y de la sintaxis en la segunda; vuelta a todo esto hasta conseguir su posesión perfecta en la tercera, donde se explicaban también las figuras de estilo y la métrica. Debido a que el método de enseñanza guardaba de cierto modo alguna monotonía, se luchaba contra esto consagrando un día de la semana (el sábado) a ejercicios más apasionantes, mediante la variedad de los autores estudiados, *Epístolas* de Cicerón, tal vez expurgadas.

2.3.2. LOS CURSOS SUPERIORES (RETÓRICA)

Para las clases de los cursos superiores la elección de autores era más extensa. Cicerón figuraba en primer término con las *Cartas a Ático*, y asimismo con *De Amicitia* y *De Senectute*, pero también estaban presentes las *Elegías* y *Epístolas* de Ovidio, así como trozos escogidos de Catulo, Tibulo y Propercio. Se contaba, asimismo, con resúmenes de Virgilio y se evitaba también la monotonía del método didáctico mediante una pedagogía activa, cuya máxima eran los *Exita*, con los que se acudía, a una técnica avanzada de

enseñanza en las clases de gramática y retórica, principalmente. Generalmente el maestro jesuita lee un texto de determinado autor. Después repite y explica ampliando su lectura. Se cerciora de que cada alumno haya entendido el texto seleccionado. Luego, el mismo maestro analiza cada parte del texto en cuestión, y discute las propiedades del mismo e insiste sobre las características más importantes. *Cfr.* X. Gómez Robledo, *op. cit.*, pág. 110 y ss.

³⁵ *Cfr.* *Ratio Studiorum*, *op. cit.*, págs. 93-94. Cabe decir que en los cursos inferiores la prelección consiste en el pasaje que leyó el maestro determinado día, y del cual los alumnos darán un resumen de memoria al siguiente, además de escribir unas líneas, como pudiera ser una carta, a imitación del pasaje explicado por el profesor. *Cfr.* X. Gómez Robledo, *ibidem*.

emulación. Si los tres cursos de gramática constituían un primer ciclo formativo, el curso de retórica formaba un segundo que podría llamarse literario. La gramática estaba encargada de preparar el terreno a la elocuencia y conllevaba una propedéutica que conducía al conocimiento de la lengua, así como a iniciarse en los preceptos de la retórica.³⁶ Esta última, clase final de la enseñanza literaria, se proponía llevar la elocuencia a término. El curso de retórica culminaba siempre con intentar cierto parecido con los autores estudiados, puesto que los cursos superiores ofrecían a los alumnos las principales obras maestras de la literatura grecolatina. En dicho parecido propuesto a los educandos, éstos debían siempre referirlo con los preceptos de la expresión, del estilo y de la erudición. En lo que concierne a la expresión, los alumnos tenían que recurrir todo el tiempo a las reglas formuladas por Cicerón, en su obra sobre el *Arte oratoria*, y no olvidar las enunciadas por Aristóteles en su *Rhetorica* y en su *Poética*. Para el estilo, se buscaba siempre imitar a Cicerón. Tocante a la erudición, las composiciones latinas, en que se ejercitaban los discípulos, en este ciclo superior, debían desplegar el antecedente que tuvieron de inspiración: el de la memoria poética, ya que por lo común estos ejercicios mostraban reminiscencias de los clásicos griegos y latinos. El aumento cuantitativo y cualitativo de las materias se hacía sentir especialmente, en este ciclo superior. Mientras que el fin esencial de las clases de gramática era recordar simplemente al alumno el funcionamiento de sus reglas, siempre estimulando su sensibilidad naciente, la prelección abarcaba, en retórica, toda la complejidad de una explicación literaria. Tanto maestros como alumnos en este curso superior se ejercitaban en esta tarea de la prelección. En cuanto al maestro, ante todo, era preciso situar la materia del trozo elegido (*argumentum*);

³⁶ *Ratio Studiorum de 1599. Regla 1 prof. clase humanidades*, pág. 80: “A brief summary of the rules of rhetoric should be given in the second semester from the *De Arte Rhetorica* of Cyprian Soarez”.

después, mediante una explicación de palabras refería las expresiones más notables o más difíciles (*explanatio*). Luego hacía el análisis propiamente técnico del trozo, de acuerdo con las reglas de la retórica, de la poética o la gramática (*rhetorica*); luego elucidaba los hechos históricos o geográficos (*eruditio*). Por último, hacía la exégesis literaria, mediante un cotejo con los demás textos del mismo autor o con los grandes modelos ciceronianos (*latinitas*). En cuanto a los alumnos, estos seguían con interés explicaciones muy variadas, teniendo en cuenta que en los cursos inferiores se repetían los sábados todas las prelecciones (clases) de la semana con la memorización, repetición o pequeñas composiciones de los alumnos; en las clases superiores, en cambio, se reemplazaba este trabajo escolar por una verdadera exhibición literaria, en la cual un discurso latino o griego, un poema al estilo clásico, compuesto por los educandos producía la admiración de sus compañeros, o de la clase contigua, bajo los ojos del maestro. Además de la labor de interpretación que ejercía el maestro en clase, los ejercicios de composición de los alumnos, en los cursos superiores, desempeñaban un papel de primer orden por la asimilación del latín. En dicha asimilación del latín, al alumno:

[...] se le recordaba [...] sin cesar que los clásicos eran sus modelos [...] el deseo de beber directamente de esos manantiales, lo impulsaba a vencer todas las dificultades del estudio árido de las lenguas [...] El trabajo de la composición ejercitaba pronto el talento del joven jesuita. Se le obligaba a producir, tenía que expresarse por turnos en las lenguas ricas y armoniosas de Roma y Atenas. Tratar, ora de conmover, armándose con todos los dardos de la elocuencia, ora de gustar adornando una ficción ingeniosa con los brillantes colores de la poesía.³⁷

³⁷ Pierre Mesnard, *op. cit.*, pág. 95.

En consecuencia, los alumnos en los colegios jesuíticos asimilaban el latín con los siguientes pasos:

[1] [...] aprender párrafos selectos de los romanos, para adquirir caudal de expresiones latinas. [2] [...] componer por escrito por lo menos dos veces al día en latín, a imitación del modelo que se proponía, que casi siempre era Cicerón. [3] [Hacer] variedad de ejercicios orales de elocuencia latina, sobre todo en las concertaciones. [4] [Había] obligación de hablar latín para profesores y alumnos. [5] La abundancia de clases de latín, como 4 horas diarias, muy por encima de las otras materias. [6] Los varios estímulos de premios y honores, que movían a los alumnos a entrar a los certámenes, en que se hacía gran ejercicio de latín. Al ver estos medios, piensa uno que sólo individuos de muy corto entendimiento podrían dejar de aprender latín.³⁸

Aunque desde un principio la misión, que la Iglesia Romana había impuesto a la Compañía de Jesús, fuera la de purificar, vivificar y mantener intacto el Cristianismo, ésta ofreció frutos que estaban más allá de los intereses de aquélla. El hecho de “ver crecer a los hijos educados como buenos cristianos en todas las observaciones exteriores, fieles devotos al orden establecido y a los mandamientos de la Santa Madre Iglesia, sin dejar de ser, al mismo tiempo, brillantes latinistas, versados en todos los conocimientos en boga, duchos en las artes de la elocuencia, ingeniosos en la construcción de un epigrama etcétera,”³⁹ llevó a la conclusión de decir que el método humanístico empleado por los jesuitas para la

³⁸ Xavier Gómez Robledo, *op. cit.*, pág.143.

³⁹ John Addington Symonds, *El Renacimiento en Italia II. La literatura italiana. La reacción católica*. Trad. Wenceslao Roces, México, FCE, 1957, pág. 689.

educación de los jóvenes seculares y novicios fue reputado de excelente e, incluso, que ellos fueron mucho tiempo los mejores educadores de Europa y Nueva España.

2.4 CONCLUSIÓN AL MÉTODO DE ESTUDIO HUMANÍSTICO

Finalmente, de las características señaladas en el método de educación jesuítico, ¿qué puede concluirse? ¿Acaso la sutileza de la argumentación en detrimento de las otras facultades sería la clave de este método? Los detractores de la Compañía dirían que sí. El mal gusto de los jesuitas en las Bellas Artes es un juicio generalizado por parte de esos acusadores, porque señalan que con ese método los hijos de San Ignacio sólo cultivaron poemas hueros escritos en lengua latina. De igual modo se afirma que en las traducciones de los clásicos griegos y latinos que ellos hicieron, tergiversaron el sentido de las frases y adulteraron la índole de los autores, halagaron sólo la voluntad de los ricos con su alabanza desmesurada y gran pompa en los actos festivos. Impartieron una educación castiza y sectaria que formaba hombres para la Compañía y defensores para Cristo. Voltaire, dice: los padres sólo me enseñaron bellaquerías y latín; Leibniz, en materia de educación los jesuitas no llegaron ni a lo mediocre. Ahora bien, ¿el tipo de aprendizaje que recibían los alumnos en los colegios jesuíticos de Nueva España tuvo alguna raigambre social? Tal vez la educación que ofrecieron los jesuitas suponía en su momento una integración de ciudadanos para la sociedad, ciudadanos que fueran a la vez cristianos y políticos. Hombres educados en Letras y costumbres, lo mismo que en la Edad Media el ideal educativo había sido “letras y armas”. Los jesuitas mediante su educación contribuyeron a formar una clase de funcionariado, un mediano Estado. Hombres engarzados en el tejido de los estados absolutistas, los cuales habían recibido una educación retórica, formalista, literaria y filosófica. Dicha educación estaba enmarcada en la reacción católica en su lucha contra la Reforma y nada más. Cuando la Reforma empieza a causar estragos en toda Europa, la Iglesia

católica va a reaccionar en seguida de dos maneras: 1) utiliza a la Compañía de Jesús y, 2) determina mediante un Concilio quién será o no, a partir de ese momento, hereje o cristiano. Las opiniones de tono pesimista afirman que el humanismo que cultivaron los jesuitas, en el siglo XVI, había perdido su parte medular, aquel humanismo incluyente que suponía la integración de todos los seres y que ponía mediante su doctrina al alcance de todo hombre el conocimiento en pro del progreso. Este ideal se perdió cuando la enseñanza de las humanidades se cargó de elocuencia y de preceptos gramaticales. Además de excluyente, esta educación terminó en ser un humanismo retoricista. Debido a ello no es raro encontrar entre los textos literarios, dejados por la Compañía, abundantes tratados de retórica preceptiva para la enseñanza de los jóvenes. El humanismo jesuítico de la época, empezó a degenerar en un formulario libresco, en un *corpus* canonizado de literatura clásica, en el cual el fin era lograr cierta habilidad para imitar un texto original. El arte de vivir, como bien se ha dicho, fue para la época, el arte de jugar con los vocablos. La cultura letrada desecada en los clásicos se redujo a la cultura de una minoría privilegiada. Este humanismo, al presionar sobre la literatura y las artes, fue empujado hacia el precipicio del academicismo. Por último, a juicio propio, estas composiciones en latín, dejan ver más que un humanismo seco, porque a través de ellas se perciben las *litterae humaniores*, a las cuales fueron tan aficionados los jesuitas en el siglo XVI. El análisis y el aprendizaje de determinadas formas de expresión y de estilo culminan, como ya se ha dicho, con los cursos de gramática y retórica latinas, logrando los alumnos finalmente la imitación de los clásicos. Todo este quehacer poético se exteriorizaba luego en las principales festividades religiosas: Navidad, Corpus Christi, advocaciones marianas y algunas fiestas de santos, así como encomios a autoridades civiles y eclesiásticas, el recibimiento de reliquias o la canonización de un santo.

3. PRÁCTICA POÉTICA EN NUEVA ESPAÑA, SIGLO XVI

La práctica poética en el siglo XVI, en Nueva España, tanto en lengua latina como castellana, tuvo presencia en certámenes, celebraciones y tertulias, en torno a virreyes y mecenas en turno, y guardó siempre relación con acontecimientos que referían una cantidad de hechos sinnúmero, como fueran: “la llegada o partida de un virrey o arzobispo, la festividad de algún santo, la recepción de reliquias sagradas, la inauguración de un templo, un convento u otro monumento, etc.”⁴⁰ Después de la religión, el interés por las *Letras* fue necesario para la sociedad colonial de Nueva España, porque como se ha dicho, repetidamente, “su cultivo suponía la coronación de la vida social.”⁴¹ La temprana asimilación de los productos culturales europeos que se llevó a cabo en el Nuevo Mundo, respondió, por un lado, a la consonancia de la cultura europea en boga; por otro, a la pronta escisión de una sociedad nueva que intentó incorporarse en su papel cultural a las tradiciones europeas, clásicas y cristianas. Es natural que en una sociedad jerarquizada, como la del siglo XVI en Nueva España, donde el grueso de la cultura se encontraba en manos tanto del poder civil como del eclesiástico, aquella práctica fuera sólo un medio idóneo para conseguir favores y prebendas por parte de quienes detentaban el poder. Y que la única intención de los poetas fuera mostrar “talento al servicio de la adulación y lisonjas ilimitadas”⁴² Tanto es así que puede pensarse que, en dicho siglo, el ser poeta devino en estimada ocupación, cuyo prestigio se comparó con la gloriosa carrera de las armas de siglos pasados. La Compañía de Jesús en Nueva España no fue ajena a esa práctica poética ni al ambiente donde esta última tuvo presencia, los jesuitas cultivaron sobre manera los poemas cortos como el epigrama, los epitafios, los

⁴⁰ Lillian Von der Valde, “Los certámenes literarios del siglo XVII y un documento de la época”, en *Signos. Anuarios de Humanidades 1990*, t. I. México, UAM-Iztapalapa, 1990, pág. 122.

⁴¹ Pedro Henríquez Ureña, *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. Trad. Joaquín Díez-Canedo. México, FCE, 1978, pág. 45.

⁴² L. Von der Valde, *op. cit.*, págs. 124-125.

jeroglíficos, las empresas, porque eran formas que se adaptaban muy bien a las exigencias del dogma cristiano, las cuales había redefinido el Concilio de Trento, como por ejemplo, la celebración de las fiestas del año cristiano y del culto mariano, pero hay que recordar que la misión de este arte, entre los hijos de san Ignacio, fue la de transformar en retratos los pasajes de la Biblia, con los cuales debía alimentarse la supervivencia del cristianismo.

3.1 LA ÉGLOGA NEOLATINA MEXICANA EN EL SIGLO XVI

Uno de los géneros en buena medida cultivado por los jesuitas del siglo XVI, en Nueva España, fue la égloga. Dicho género conserva características de la égloga clásica grecolatina: 1) Las églogas neolatinas mexicanas están escritas en hexámetros latinos y, 2) La ambientación y la temática trazan también directrices similares a las de aquéllas: detrás del disfraz bucólico hay siempre un trasfondo social o político. Esto, se sabe, fue tradición grecorromana. Naturalmente la forma y el estilo de ese género subsistieron en la égloga neolatina mexicana, dado que los poetas del renacimiento italiano difundieron por el mundo occidental la obra bucólica de Teócrito y Virgilio. De hecho, la égloga del renacimiento italiano se ubica temporalmente entre la égloga grecolatina y la égloga neolatina mexicana. El fin de la égloga, desde su nacimiento, fue el de expresar sentimiento, agradecimiento, amor, o temas humanos en general, valiéndose para esto de la disposición de una naturaleza ideal o *locus amoenus* y de la caracterización de determinados personajes ficticios, pastores en este caso. Pero otro propósito de dicho género en el siglo XVI, fue éste: la égloga se esfuerza por recuperar tópicos de tradición grecolatina, pero incorpora un tratamiento nuevo, ya que a partir de dicho siglo el tono de la égloga era expresamente flexible, podía “combinarse con propósitos conmemorativos (nacimientos, bodas, muertes) o adoptar un sentido religioso y devocional, o servir para exaltaciones públicas (panegíricos, cantos de

victoria, elogios corteses, relatos de acontecimientos) o encauzarse para fines privados (con rasgos satíricos, moralizantes o didácticos).⁴³ Dicho tratamiento que el género pastoril había desarrollado en Europa y que los poetas del renacimiento europeo contribuyeron a difundir, los jesuitas de Nueva España lo cultivaron en todas sus modas que aquél ofrecía y lo exteriorizaron en un contexto público de certámenes literarios y fiestas religiosas, tan del gusto de la época, ello con el propósito, muchas veces, de elogiar a ciertas autoridades civiles o eclesiásticas del momento. Participando de esta naturaleza, la égloga neolatina mexicana tomó muchas veces un carácter circunstancial y se le relacionó, entonces, de modo retorcido, con la poesía ocasional del primer siglo colonial novohispano. A partir de allí se han desprendido opiniones diversas como las siguientes: “nos vemos reducidos... a seguir los primeros pasos de la musa mexicana en los versos panegíricos y en las relaciones de fiestas; literatura, por lo general, de más curiosidad histórica que poética”,⁴⁴ “de tono artificioso; compuesta, principalmente, para actos solemnes de festividades”.⁴⁵ Ante tales juicios es necesario recordar que sí, de hecho, la poesía en Nueva España, en el siglo XVI, estuvo desde muy temprano aunada a sucesos festivos de la época, pero que tal vez nuestros juicios y prejuicios en el momento de estudiar los textos de determinado período, se basan en una actitud quizá poco profunda, pues la finalidad que la poesía tuvo en aquel siglo por diversas razones escapa a nuestro tiempo. Un aparente páramo no es reflejo fiel de la realidad de una época. Si bien algunas de las piezas del manuscrito, como por ejemplo, las églogas, objeto de mi estudio, pudieron participar de esa naturaleza circunstancial, lo cierto es que su confección artística ha retrasado su pronto paso al olvido.

⁴³ Francisco López Estrada, *Los libros de pastores en la literatura española. La órbita previa*. Madrid, Gredos, 1976 (Biblioteca Románica Hispánica, II, 213), pág. 124.

⁴⁴ M. Menéndez y Pelayo, *Historia de la poesía hispanoamericana*. Madrid, 1911, (2 tomos), I, 20.

⁴⁵ Humberto Maldonado Macías, “Poesía de fiestas y solemnidades”, en *Historia de la literatura mexicana*. Ed. Beatriz Garza et al. Vol. I, pág. 472.

4. EL MANUSCRITO 1631

Cuanto es posible decir del manuscrito 1631: formación azarosa en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, su peregrinaje hasta quedar alojado en la Biblioteca Nacional de México, su contenido y piezas de allí extraídas, es ya conocido por los apuntes realizados por el doctor José Quiñones Melgoza.⁴⁶ Por tanto, al dar noticia de dicha obra añadiré otros estudios recientes, continuando con la lista de los que hasta ahora ya se tienen anotados.

4.1) ÚLTIMOS ESTUDIOS REALIZADOS

- Ecloga in obitu, (fol. 109v.), de Castiglione.⁴⁷ El manuscrito 1631 sólo conserva los primeros 27 versos y medio de esta égloga, pero, completa con los 148 que la conforman, aparece publicada con traducción de José Quiñones Melgoza.⁴⁸

Los siguientes poemas de Juan de Cigorondo fueron también recientemente presentados:⁴⁹

-In festo Spiritus Sancti (ff. 116r-116v). “En la fiesta del Espíritu Santo”.

-Aliud de Spiritu Sancto (fol. 116v). “Otro del Espíritu Santo”.

-Aliud circa idem (fol. 116v). “Otro acerca del mismo”.

-Aliud de eadem re (116v-117r). “Otro del mismo tema”.

-Eucharistiae salutari votum (fol. 181r). “Canto a la salvadora eucaristía”.

⁴⁶ Cfr. “El manuscrito 1631 de la Biblioteca Nacional de México”, en Noé Esquivel (compilador), *Pensamiento Novohispano*, núm. 8, Toluca, UAEM, 2007, págs. 145-152. Asimismo, *El Rostro de Hécate*, op. cit., págs. 42-48.

⁴⁷ Cfr. J. Quiñones Melgoza, “La presencia de Balthasare Castiglione en algunos poemas que se encuentran en el manuscrito 1631 de la BNM”. Ponencia presentada en el *XXIV Encuentro Nacional de Investigadores del Pensamiento Novohispano*, del 3 al 5 de noviembre de 2011, con sede en Nueva Biblioteca Pública del Estado de Jalisco “Juan José Arreola”.

⁴⁸ Cfr. “La presencia de Baltasar Castiglione en el manuscrito 1631 de la Biblioteca Nacional de México”, en Noé Esquivel (com.), *Pensamiento Novohispano*, núm. 13, Toluca, UAEM, 2012, págs.81-89.

⁴⁹ Cfr. Alcibíades Cruz Castillo. *Juan de Cigorondo: sus poemas neolatinos en el manuscrito 1631 de la Biblioteca Nacional de México*. Estudio, paleografía y notas (tesis licenciatura). México, UNAM, FFL, 2013.

-[22] Epitafios a la muerte de Felipe II (ff. 151r-153v).⁵⁰

Desde el inicio del proyecto “Literatura neolatina-mexicana”, el manuscrito 1631 no ve interrumpido su estudio, como quizá otros de la Biblioteca Nacional de México. Cuenta actualmente con una investigación casi terminada, la cual contribuirá, entre otras cosas, a elucidar el panorama del neolatín literario del primer siglo de colonia. Acaso le hace falta todavía un estudio comparativo con otras composiciones manuscritas o impresas europeas de manufactura jesuítica, en donde pueda advertirse la similitud de las materias y del quehacer poético que realizaban entonces, tanto profesores como alumnos de la Compañía, por ejemplo, los manuscritos conservados en la Biblioteca Nacional de Roma, Vittorio Emanuele II⁵¹ y la *Retórica* de Cipriano Suarez, ya que confrontando los títulos de aquella con la del manuscrito 1631, cuya portada se perdió y comienza: *In totius rhetorica libros praefaciuncula*, puede advertirse la similitud de los títulos y de las materias entre ambos tratados. De hecho no sólo es Castiglione el protagonista del pseudoanonimato quien figura en los papeles dejados por los primeros jesuitas de Nueva España, puesto que el folio 117r del manuscrito recoge otra composición en once hexámetros, con el siguiente título: *Ad Christi eff]igiem cruci affixam*, cuyos versos pertenecen a una pieza poética atribuida a Lactancio que lleva por título *Carmen de passione Domini*; y, además, están citados en el Libro III, capítulo II, por fray Luis de Granada en su *Retórica Eclesiástica*, sin mención de la obra. El título que tiene esta pieza en el manuscrito no sabemos quién lo puso ni del por qué aparece aquí, caben muchas teorías; pero, en realidad, dichos versos forman parte del poema de Lactancio. Luego, en el folio 117v hay otra pieza, un epigrama en siete dísticos,

⁵⁰ Cfr. Laura Denise Montes de Oca. *Epitafios a la muerte de Felipe II*. Estudio, traducción, edición y notas (tesis licenciatura). México, UNAM, FFL, 2014.

⁵¹ Cfr. J. Y., Boriaud “La poésie et le théâtre latins au Collegio Romano d’après les manuscrits du Fondo Gesuitico de la Bibliothèque Nationale Vittorio Emanuele II”, *Mélanges École française de Rome: Italie et Méditerranée*, 102 (1990), págs. 77-96.

ajena, asimismo, a la pluma de la Compañía. El título está semitachado, parece leerse “De eodem”. Se trata en realidad de un elogio hecho al cardenal Jiménez de Cisneros, la pieza está publicada en los epigramas de la segunda portada de la biografía de dicho cardenal que se publicó en el año de 1868. El autor del epigrama es Alvar Gómez de Castro. El primer verso reza así: *Quam bene pro effigie quondam dum vita manebat*. Poliziano es otro autor europeo que ha sido despojado de algunos de sus versos que aparecen completos en tiradas de la *Égloga de Cronis* del folio 110r del manuscrito 1631. Hasta aquí el recuento.

5. COMENTARIO DE LOS TEXTOS ELEGIDOS

El orden del comentario a seguir de los textos elegidos, como quedó dicho en la introducción, es este: 1) [Tres] *Eclogae factae ad Concilium Mexicanum* [1584], (ff. 112v-113r), cuyo autor es con mucha probabilidad Diego Larios.⁵² 2) Dos églogas piscatorias: *Proteus ecloga* y la *Ecloga de eadem re* (ff. 114v-115r). 3) La *Ecloga de adventu proregis Ludovici de Velasco*, las piezas del orden 2 y 3 son obra de Luis Peña. 4) El epigrama en seis dísticos: *Pro domino Ludovico de Velasco Novae Hispanae prorege. Contra Marchiones*, es de Larios. Ambos textos 3 y 4 se hallan en el fol. 148r del manuscrito 1631 con fecha de 1590. Las églogas del orden 1 surgieron con motivo de la celebración del Tercer Concilio Provincial Mexicano en el año de 1584.⁵³ Conviene recordar que el propósito de éste fue lograr la incorporación de la provincia eclesiástica mexicana a las normas tridentinas y a las resoluciones tomadas en la asamblea de dicha reunión⁵⁴ y, en consecuencia, fijar las bases de una nueva organización eclesiástica para América, en la que la Iglesia sería encabezada por los obispos desde las catedrales. El concilio insistió en su momento en que los obispos eran los principales encargados de la fe y de la disciplina eclesiástica y en que ellos gozaban, asimismo, de plena potestad sobre la confección y administración de los sacramentos en cada diócesis encomendada a ellos. Hubo el intento de implantar un modelo de iglesia diocesana para América. Además, este concilio dedicó

⁵² Diego Larios natural de Puebla, quien fue miembro de la Compañía por esos años. Véase Zubillaga, *Monumenta Mexicana 1585-1590*, vol. 3, s. v. Larios.

⁵³ N. B. Desde 1584 el arzobispo y virrey de la Nueva España, Pedro Moya de Contreras, había convocado el tercer concilio mexicano, sólo que hasta el año de 1585 se llevaron a cabo sus sesiones en la iglesia de San Agustín del 20 de enero al 17 de septiembre de ese año en la ciudad de México.

⁵⁴ Cfr. María del Pilar Martínez, *Tercer concilio provincial mexicano (1585). Estudio introductorio*. México, UNAM / IIH, (Serie Instrumentos de Consulta 4), 2004. Entre las resoluciones tomadas en la asamblea del concilio pueden citarse como pertinentes las siguientes: a) Se establecen las mismas obligaciones para los sacerdotes regulares que para los seculares. b) Se pone especial cuidado en la formación del clero tanto regular como secular. c) recepción de la eucaristía por los naturales. d) La uniformidad en la doctrina cristiana y en los ritos matrimoniales.

buena parte de sus sesiones a establecer las obligaciones de los párrocos en la instrucción de los naturales y la exigencia en el empleo de catecismos y de libros piadosos. El doctor Dionisio de Rivera Flórez, quien a su vez era consultor de la Inquisición, fue el promotor fiscal del concilio.

1) [TRES] ÉGLOGAS HECHAS AL CONCILIO MEXICANO DE 1584

Las tres églogas hechas al Concilio Mexicano presentan una situación doble, por un lado, repiten la idea o motivo siguiente: la finalidad de elogiar, bajo el nombre de Dafnis, a la autoridad eclesiástica del momento en Nueva España, el arzobispo Moya de Contreras. Hechas como encargo para la ocasión, versan sobre cuestiones previamente dispuestas: el cumplimiento de las disposiciones del concilio, principalmente el resguardar y fortificar el cristianismo. Por eso Dafnis, (el arzobispo), rodeado de pastores (los obispos), ha podido por fin celebrar el tercer concilio mexicano, cuya celebración es, por otro lado, el núcleo temático en las tres églogas. Su estructura muestra pocas oraciones subordinadas, muchos versos van yuxtapuestos, a veces con solecismos de los que hay muchos en este ramillete de poemas: *incipien* en lugar de *incipient*, *Ecl. I, v. 2*; *subintrans* en lugar de *subintrat*, *Ecl. II, v. 25*; *caeluleum* en lugar de *caeruleum*, *Ecl. de eadem re, v. 2*. En cuanto a su técnica, no es extraño suponer que, bajo el nombre de Dafnis, Larios quiera elogiar a la autoridad eclesiástica del momento. Mismo recurso que ya había utilizado Bernardino de Llanos, quien celebró en su *Diálogo por la llegada del padre Antonio de Mendoza*, bajo el nombre de Dafnis, a este provincial, por su regreso a la ciudad de México, luego de haber visitado los demás colegios de la Compañía. Asimismo, Cigorondo, quien en su *Coloquio a lo pastoril*, bajo el nombre de Dafnis y Alexis, ensalza al padre Francisco Báez, nuevo

provincial de la Compañía de Jesús en Nueva España, y al padre Esteban Páez, provincial saliente, nombrado visitador del Perú.

1) EGLOGA I. TIRSIS

La primera égloga hecha para el concilio se titula *Tirsis*, pastor al que, en oficio de cronista pastoril, recurre el poeta, sin procurar que intervengan otros pastores; primero (versos 1 al 4), para introducir al lector en el escenario de la naturaleza pastoril, donde Larios idealiza, como solía hacerlo la tradición del género, la naturaleza y el mundo de los pastores; segundo (versos 5 al 25), para referir el canto con que ese pastor va a elaborar el encomio a Dafnis, quien representa, como ya dije, al arzobispo Moya de Contreras. En cuanto a lo primero, la égloga se inicia con muestras de reminiscencias clásicas: hay aquí la descripción de un paisaje con cierta paz y tranquilidad. A través de Tirsis, el autor describe la vida simple de los pastores. Es un bosque donde no faltan adornos: las ninfas, las fuentes, la sombra, el fondo lacustre y Tirsis que, sentado en la hierba, canta acompañado de su flauta: *Thyrsis odorifera nuper dum sedit in herba/ qua nemus huc fontes operit, qua mitior umbra/ Sic dulci curas animi mulcebat avena/ Dumque canit, Nymphae, vitreo properastis ab antro* (*Ecl.*, 1, vv. 1-4). En cuanto a lo segundo, con dicho canto Tirsis exalta la encomienda de cuidar el rebaño: *O mihi commisi pecoris gratissima cura!* (v. 5), en virtud de que el príncipe de los pastores, Dafnis, en vellocino dorado, comenzó a abrir el año brillante, con vientos templados: *postquam Daphnis agens aurato in vellere, coepit/ purpureum Zephyris aperire tepentibus annum* (vv. 6-7). A partir de aquí comienza a esbozarse el simbolismo de la égloga, puesto que *purpureum annum* se refiere metafóricamente al año de la celebración del concilio. Más adelante, se menciona una sucesión de hechos propicios por la obra de Dafnis: la edad pálida u oscura meditará el oro

antiguo, todos empezarán a cambiar sus costumbres, ni el lobo con acechanzas matará las ovejas. Debe cumplirse, en resumen, la disposición de reestructurar con el concilio los mandatos de la fe y la misión de resguardar y mantener intacto el cristianismo en el Nuevo Mundo: *decolor hinc aetas priscum meditabitur aurum/ incipientque suos cuncti desuescere mores/ Nec lupo insidiis, laevo nec Syrius austro/ perdet oves, oculus nec erit qui fascinet agnos* (Ecl., 1, vv. 8-11). Los versos 12- 14, anuncian la reunión de los obispos en el concilio, pues los pastores han ceñido a Dafnis, a quien honran, con densa corona; han venido desde sus propios confines y, guardianes, guían al rebaño impulsados por soplo divino: *Daphnin enim, densa propriis e finibus acti/ pastores, quibus est is honos, cinxere corona/ idque agitant, vigiles, afflati caelitus aura*. Una vez reunidos, ellos pondrán en marcha el proyecto meditado para la grey novohispana, plan con el cual se establecerá de manera óptima cómo cuidar de aquella y arrancarle malas hierbas: *qui cultus ovium qua se felicius omni/ consultum occiduo pecori mala gramina vellant* (Ecl., 1, vv. 15-17). Asimismo, no le faltará hierba, en contraposición a *mala gramina*, ni el arte de apacentarla: *nec pascendi artes deerunt neque ovilibus herbae* (v. 19). Luego, en un cumplido voto se describe la celebración eucarística en el siguiente verso: *multa cadit passim iam victima cessa per aras* (v. 21). La égloga termina con la alocución de que si se instaura en Nueva España una raza de dioses, el amor se dará a los naturales con ambrosía y néctar: *genus si forte deorum/ stat fieri, ambrosia datur hic et nectare pasci/ vos amor...* (vv. 23-25). En los poetas renacentistas hay un uso frecuente de versos, tanto en lengua vernácula como latina, en los que al hablar del amor se le acompaña de néctar y ambrosía, atributos que, según creencia de aquella época, les proporcionará un lazo inmortal. Este amor, además, se compone de dos elementos: 1) teñir vellones con sangre del pastor asirio y, 2) alimentar las ovejas con la sangre y con su cuerpo. Finalmente, el encomio a Dafnis quedó descrito de la

siguiente manera: 1) Dafnis comenzó a abrir el año brillante con vientos templados. 2) Con Dafnis dará inicio una nueva edad, la edad de oro. 3) Todos reformarán sus costumbres. 4) Dafnis celebra el concilio y, 5) los obispos cuidarán del rebaño en occidente con acuerdo a las decisiones tomadas en dicha reunión.

2) ECLOGA II. DAPHNIS. LYCIDAS / THYRSIS

En la égloga II titulada *Daphnis*, dos pastores, Lícidas y Tirsis, dialogan en canto amebico. Su autor comienza también mostrando reminiscencias clásicas. Hay en ella otra vez el remedo bucólico de Virgilio. El primer parlamento (versos 1-4), describe una extensa laguna, que recubre sus bordes con junco, ahí, Lícidas, por una parte, convida a Tirsis a descansar a la sombra agradable entre los sauces: *Hic ubi fussa palus obducit arundine ripas/ mecum inter salices dulci requiesce sub umbra/ Thyrsi...* (vv. 1-2), por otra, tendrá disposición para aprender de Dafnis, quien simboliza a la vez a uno y a todos los obispos reunidos, lo que de él halla digno y, así, Tirsis gozará de tener siembras fecundas: *ac si quid erit dignum de Daphnide discam/ sic te Daphnis amet sic sint tibi pingua rura* (versos 3-4). En el segundo parlamento (vv. 5-6), Dafnis confiere vida a la naturaleza, gracias a su obra, Dios mira más cerca los campos, desde que Dafnis cuida de ovejas, pastos y hierbas: *O Lycida! Deus haec propius aspicit arva/ Postquam Daphnis oves et pascua gramina curat*. Con Dafnis se inicia el tiempo brillante, las ofrendas se llevan a cabo y por Apolo se instaure otra Atenas antigua: *En, nova cuncta virent, en, formosissimus annus/ En tuguri, quo sacra damus, se tollit in auras/ culmen, et antiquae Phoebus conduntur Athenae* (vv. 7-9). De nuevo, como en la égloga I, aparece la reunión de los obispos en el concilio, los cuales han llegado por mandato de Dafnis para llevar a cabo el proyecto y en serio dedicarse a la obra: *Aspice ut insignes ovium virtute magistri/ undique consultum pecori*

venere vocati/ Daphnidis auspicio atque operi iam serius instant (vv. 10-12).⁵⁵ Dafnis preside la reunión, él, quien concibe altísimos planes, es admirado por todos, a su vez, cada obispo hace su parte y da su opinión: *In medio sedet is, summis de rebus agentem/ suspiciunt omnes, agit et sua quisque vicissim/ arbitrium ferunt...* (vv. 15-17). Por supuesto habrá diligencia para cuidar a la grey novohispana, mostrándole envenenadas fuentes y pastos, atrayéndola por el contrario al dulce sustento de vida: *...quae sint pastoribus artes,/ qui cultus pecorum, quis honor sit debitus aris,/ inde venenatos fontes et pabula monstrant,/ alliciuntque greges ad dulcia pabula vitae* (vv. 17-20). Se suministrará también el cuerpo de Dios a los naturales en el Nuevo Mundo, a quienes él estima dignos de su altísimo amor: *Iis datur occultum Panos cum sanguine corpus/ Pan Deus hoc pecudes summo dignatur amore* (vv. 21-22). Termina la égloga con el deseo de que los cisnes níveos lleven a Dafnis sobre el cielo, pues es él quien socorre a todo el aprisco: *O te, Daphni, ferant nivei super aetherea cygni!/ Tu caelo dilecte omni succurris ovili* (vv. 23-24). La estructura de la égloga es la siguiente: 1) Presencia de los pastores Lícidas y Tirsis y la naturaleza concomitante. 2) Dafnis y el año brillante. 3) Reunión de los obispos. 4) El cuidado para la grey novohispana. 5) El suministro de la eucaristía a las almas indígenas. Toda esta enumeración constituye la obra de Dafnis y, por consiguiente, su elogio. Dicha estructura, digamos de paso, es muy parecida a la de la égloga I.

⁵⁵ Cfr. M. del Pilar Martínez. *Tercer concilio provincial mexicano, op. cit.*, pág. 3: “Al concilio, además del propio Moya, quien presidía la asamblea, fueron convocados los obispos de: Michoacán (fray Juan de Medina Rincón, agustino), Guatemala (Fernando Gómez de Córdoba, jerónimo), Chiapas (fray Pedro de Feria, dominico), Tlaxcala (Diego Romano, del clero secular), Yucatán (fray Gregorio de Montalvo, dominico), Nueva Galicia (fray Domingo de Alzola, dominico), Oaxaca (Bartolomé de Ledesma, dominico), Filipinas (Domingo de Salazar, dominico) y Verapaz (fray Antonio de Hervías, dominico). De los diez obispos, tres no participaron en las sesiones...”.

3) ECLOGA III. DAPHNIS. THYRSIS / CORIDON

El epígrafe que lleva esta tercera égloga resume el asunto que se va a tratar:

Thyrsis et Corydon occasionem capiunt ex pictura cuiusdam hieroglyphici in fenestra eius aulae ubi Patres conveniebant expressi Daphnin efferendi et consilii commoditates exponendi.

[A partir de la pintura de cierto jeroglífico colgado en la ventana de aquel recinto donde los obispos se reunían, Tirsis y Coridón toman pretexto para elogiar a Dafnis y para expresar las bondades del concilio.]

La primera escena comienza aquí de modo distinto a las del orden 1 y 2, sin embargo, el motivo de la pieza será el mismo: el elogio a Dafnis y la reunión de los obispos en el concilio. El autor cambia pues el escenario de la naturaleza por la llegada de dos pastores, Tirsis y Coridón, a la ciudad. Esta experiencia es nueva para uno, Coridón, debido a que su condición de pastor nunca le ha permitido estar antes allí, pues su tarea ha sido llevar las cabritas entre gratos pastos o soplar la flauta junto a los sauces del pantano o tejer algo con el junco: CORYDON: *Numquam, Thyrsi, urbem mihi contigit ante videre./ Rusticus in silvis tantum per amoena capellas/ ducere et ad salices calamos inflare palustres,/ aut aliquid lente didici contexere iunco* (vv. 2-5). Ya en la ciudad admiran los dos la casa de Dafnis y mirando, a través de la ventana, describen el jeroglífico de la pintura, que digamos de paso es el asunto de la égloga. Los primeros dos elementos de la pintura son: 1) un pastor que sostiene un mundo inseguro, Dafnis, quien, además, con su cayado reúne las ovejas. 2) una grulla que, de manera metafórica, se sostiene con pie alterno, simbolizando la vigilancia. THYRSIS: *Ecce forum, illic templa novo de marmore surgunt,/ Daphnidis hic aedes.* CORYDON *O quid pictura fenestrae/ illa petit? Pastor labentem sustinet orbem,/ cogit oves baculo, pecudes ibi gramina carpunt./ Cerne gruis qua parte premit vestigia, dicas/*

excubias agere. Alterno pede nititur illa,/cuius opus Phidiae? (vv. 6-11). De esta ave, la grulla, cabe señalar que su representación metafórica fue desde época grecorromana una imagen muy difundida, pues a partir de entonces es el animal que por antonomasia vigila. Para uno de los pastores, Tirsis, es conocido el asunto de aquella pintura, ya que él como otro pastor, Yolas, sentado junto a la charca, también la recuerda: aquella pintura lleva la imagen del nuevo concilio, su descripción expone la reunión en aquel recinto. Hay además otros dos elementos de la pintura: 1) Dafnis apresura el proyecto para proteger la comarca, quien, 2) con tan gran peso de cuidados clavado en sus hombros es comparado a un Atlas que también alguna vez sostuvo el peso del cielo: THYRSIS: *Corydon, mihi cognita res est!/ Nam memini quae ad stagna sedens memorabat Iollas./ Consilii pictura novi gerit illa figuram./ Sic maturat opus Daphnis, quo consulat orbi./ Illi est tanta humeris cuius firmata recumbit/ curarum moles; toti huic nam imperat orbi./ CORYDON: Sic caeli quondam molem quoque sustulit Atlas* (vv. 12-18). Más adelante se menciona otra vez la observación de las aves, augurios con los cuales se señala que otros pastores velarán por la salud del rebaño, procurándolo con todo, más que nada alimentarlo con copiosa sangre, es decir, con el vino consagrado. Se menciona una distribución de tareas con los verbos *invigilant et purgant*. THYRSIS: *Pastores alios volucrum vigilantia signat/ advenere operi summo, pecorumque saluti/ invigilant, morbos et noxia gramina purgant./ Instauratur honos, aris hucque omnia tendunt/ omnibus ut passim mos sit succedere mensis/ caeli pastor oves ubi sanguine pascit opimo* (vv.19-24).Y bien, el elogio a Dafnis se encuentra dentro de los mismos versos que describen el jeroglífico de la pintura: 1) Dafnis sostiene el mundo que vacila. 2) Reúne a las ovejas con el cayado. 3) Dafnis protege la comarca. 4) Dafnis es un Atlas que sostiene el mundo. Toda esta enumeración, además de la vigilancia de la grulla es la descripción del grabado de la pintura.

4) PROTEUS ECLOGA. VATICINIUM DE PROGRESSU IN LITTERIS MEXICANAE JUVENTUTIS

Esta égloga, *Proteo*, junto con la número 12 en la publicación de Ignacio Osorio, *Ecloga de eadem re*, data según él del año 1590.⁵⁶ Trata el autor, aquí, el asunto de la grandeza mexicana en las *Letras*, tema que por demás coronó en una de sus obras, Bernardo de Balbuena. El texto se encuentra en el folio 114v del manuscrito 1631 y lleva por autor a Luis Peña. A juicio propio, la *Proteo égloga*, junto con la *Égloga del mismo asunto* (ff. 114v-115r), son las mejor logradas de todo el ramillete de poemas que publicó Ignacio Osorio en el primer número de *Nova Tellus*. La exposición de mi trabajo hecha a algunas églogas del manuscrito, queda reducida finalmente al comentario de dos autores, Larios y Peña. En cuanto a Larios, me parece más oscuro en su latín y en su estilística, como si en su obra se dejara ver más el academicismo que el oficio. Por otro lado, Peña, a mi modo de ver, es un poeta innato, que deja sentir en su trabajo más el hálito divino que la escuela. Pero pasaré al comentario del texto, porque un juicio tal de mi parte no quita un grano de calidad ni al trabajo de Larios ni al de Peña. Si bien es ya un lugar común decir que esta composición, *Proteus ecloga*, reconoce como modelo a la de Sannazaro con el mismo título, permanece sin embargo en la égloga novohispana el filón poético de Peña. Desde los primeros versos de su poema puede apreciarse la nueva convención que el género bucólico había desarrollado ya en el siglo XVI. Los pastores teocriteos y virgilianos han sido reemplazados por pescadores, cazadores, marineros o representantes de otras actividades relacionadas con ese mundo. Asimismo, los rebaños de ovejas serán rebaños de focas o

⁵⁶ En realidad no se sabe cuándo fueron escritas estas dos piezas. Quizás Ignacio Osorio basa su teoría en el hecho de que la pieza que las antecede, *Ecloga de adventu proregis Ludovici de Velasco* (fol. 114r), de Luis Peña también, fue escrita en ese año 1590, dato que puede constatarse al margen de dicho folio. Véase *Colegios y profesores jesuitas que enseñaron latín en Nueva España*, op. cit., pág. 62 y ss: “De estos años deben proceder dos hermosas églogas, una llamada *Proteus* como la de Sannazaro, en que Luis Peña escribe un vaticinio del progreso de las letras latinas en el Nuevo Mundo”.

peces, las ninfas de los bosques, ahora serán ninfas marinas y, sobretodo, los dioses de los bosques serán dioses del mar. Esta nueva convención se había hecho tradición desde Teócrito y fue retomada por Sannazaro. La égloga da inicio (vv. 1-5) con la descripción de un ambiente marino: Proteo emerge de las aguas para dar su don profético, el cual no anuncia sino por fuerza mayor y, a la vez, evita ser consultado adoptando un sinfín de formas. Hallamos asimismo en dicho inicio la presencia de otros dioses: Neptuno y el hijo Tritón. Estos dos númenes, junto con Proteo, rempazan ahora el lugar de los dioses de los bosques en las églogas teocriteas y en las de Virgilio. Tanto Proteo como Tritón están al cuidado de apacentar los rebaños de focas que pertenecen a Neptuno. Un escenario convencional del bucolismo ha sido remplazado aquí por un escenario marino: *Fusus erat, Neptune, tuas in litore phocas/ ducere caeruleus Triton cui cura peculli/ sollicitosque agitare greges...* (vv. 1-3). En cuanto a la temática, lo importante de esta primera escena es el vaticinio de Proteo: *Cum Protheus alto/ emergens pelago, placidum caput extulit undis / uenturas tacito uoluens sub pectore sortes* (vv. 3-5), el cual estará dirigido a la nueva parte del mundo, con sede en la ciudad de México en el siglo XVI: “*O nova pars mundi, nova tellus et novus orbis,/ perge ...* (v. 6). Esta *nova tellus* augurada ha iniciado su empresa: el cultivo de las *Letras*. Proteo incluye en su alocución el deseo de que los númenes favorezcan dicha empresa, a la cual ocurra también llegar a un final feliz, y ésta siembre semillas que produzcan cuantiosos frutos. El deseo de progreso, en virtud de siembra y de cosecha, se reconoce en el texto latino con el empleo de vocablos como *fructus* y *semina*. He aquí los versos: *Tuis utinam faveant pia numina coeptis/ et longe felix felicia vota secundus/ exitus excipiat subterque cadentia multus/ semina non parvo niteat cum fenore fructus* (vv. 7-10). Es notable el estribillo de la *Égloga Proteo*: *uoluite praecipites uaga sidera, uoluite cursus* (v. 12), que es resonancia de aquél de la égloga V de Sannazaro:

(*uoluite praecipitem iam nunc, mea licia, rhombum*, v. 32. Con el cual se increpa a los astros, que guían con eterno amor todo, a dar prisa al curso normal de los tiempos, para que se cumpla de modo expedito la empresa: *et vos aeterna quae ducitis omnia cura/ uoluite praecipites vaga sidera, volvite cursus* (vv. 11-12). Más adelante, a partir del verso 13, no olvida el dios profético mencionar la grandeza mexicana, cuando la fama de México, la cultura letrada novohispana, sea escuchada más allá del Indo y del Ganges y más allá del ocaso del sol rojizo. Existe para entonces, en el Nuevo Mundo, la consonancia de la cultura europea en boga, recuérdese lo dicho en la página treinta. De nuevo los versos: *Tempus erit, nec multum aberit, quin proxima secum/ fata ferunt, cum te totos invecta per amnes/ fama canat, liceatque tuum diffundere nomen/ ultra Indum et Gangem roseique cubilia solis* (vv. 13-16). Los versos 18 y siguientes ponen acento en reiterar la misión de la Compañía en Nueva España: evangelizar a las almas indígenas. Los pastores o pescadores cuidarán del rebaño al tiempo que un nuevo Apolo y un nuevo Helicón serán contemplados en el Nuevo Mundo. Nuevas artes de pescar les serán enseñadas, las cuales la edad venidera admirará un día: *Quippe tuus novus alter erit spectandus Apollo,/ alter in occiduis Helicon mirandus arenis,/ qui pietate viros et religione iuventam/ instituant doceantque novas piscantibus artes,/ postera, cumque suis crescent armenta magistris* (vv. 18-23). Los últimos versos de la *Égloga Proteo* finalizan en notar las recompensas que cada río prodigará tanto a los pescadores o pastores de las almas, como a la *nova tellus*. El padre Océano dará sin duda sus presentes marinos; el Nilo ofrecerá granos; el Éufrates dará púrpura y, de sus árboles, el Ganges, alisará blandos vellones teñidos en color púrpura: *His gratus pater Oceanus sua munera solvet:/ Nilus grana feret, plenis conchylia testis/ Euphrates dabit; et tyrio satianda colore/ mollia ab arboribus pectet tibi vellera Ganges,/ Saecula maiores spondent ventura triumphos:/ volvite praecipites, vaga sidera, volvite*

cursus.” La estructura de la *Égloga Proteo* ha sido la siguiente: en primer lugar se tiene el don profético del dios marino, Proteo, que desea a esta *nova tellus* un camino feliz en su empresa; en segundo lugar, él mismo, vaticina la fama que ella, la nueva parte del mundo, tendrá más allá del Indo y del Ganges. En tercer lugar, hay una situación doble: la de adoctrinar a los naturales del Nuevo Mundo, sin olvidar, por otro lado, el tema central de la égloga, el progreso en las letras de la juventud mexicana, porque un nuevo Apolo, sin duda, ha de ser contemplado en tierras occidentales. Esto se convierte en decir que en el Nuevo Mundo habrá muchos buenos poetas. Hay que recordar que el Helicón era un monte consagrado a Apolo, dios de la poesía, y a las musas.

5) ECLOGA DE EADEM RE

El título de esta égloga se deriva de la *Proteo Égloga* que la antecede, puesto que ambas tratan el mismo asunto: el progreso de las Letras en Nueva España, así como el vaticinio de su mayor florecimiento, con sede en la ciudad de México en el último cuarto del siglo XVI, que es considerada la Atenas del Nuevo Mundo. Luis Peña decide elogiar a la naciente urbe y para ello recurre a los autores de retórica clásica de la antigüedad. Menandro el retórico es uno de los primeros teóricos quien da pauta para poder escribir el elogio de la patria y demás lugares. En su libro III del Tratado I, este maestro del discurso nos recuerda que las ciudades pueden elogiarse de manera literaria, en virtud de las ciencias y de las artes que ellas profesen. Atenas fue afamada por la escultura y la pintura que desarrolló; Alejandría por la gramática, la geometría y la filosofía. Peña, en este mismo tenor, hace el elogio de la ciudad de México por el progreso en las *Letras* y la gloria que a este respecto le vendrá en los siglos venideros. La *Égloga del mismo asunto* deja entrever en su estructura externa la técnica de la *imitatio veterum*, pues según el sistema pedagógico de la Compañía, la *Ratio*

Studiorum, era preceptiva retórica el hecho de que tanto alumnos como maestros utilizaran fragmentos o pasajes de los diferentes autores *classici* para la composición propia, esto tanto en verso como en prosa. Para ello, se valían de especies de cartapacios o *codices excerptorii*, con los cuales podían entresacar frases y figuras de estilo, dignos de imitarse. En cuanto a la temática de la égloga, muestra ella, por una parte, en el primer parlamento la siguiente escena: mientras el mar está en calma (*mare caeruleum placidis involvitur undis*) y el anzuelo se esconde preparado bajo la caña (*composita lateat sub arundine cuspis*), el pescador Licón invita a Dórilas a descansar bajo el verde lecho a la sombra (vv. 1-8), por otra, se descubren aquí los lugares comunes entre Sannazaro y Peña: Licón y Dórilas son nombres que se encuentran en las *Piscatoriae* II y V de Sannazaro. La filiación de esta pieza con aquéllas es evidente. De hecho, los parlamentos iniciales en Peña nos recuerdan los del napolitano: **1)** Sannazaro: *et tibi nunc vacuae fluitant sine pondere nassae* (*Ecl.*, I 29); Peña: *dum vacuae fluitant pacato in litore nassae* (*Ecl.*, v.1); **2)** Sannazaro: *captivosque trahunt ad littora pisces* (*Ecl.*, II 6); Peña: *captivos si quid fuerint ad littora pisces* (*Ecl.*, v. 8); **3)** Sannazaro: *Mirabar, vicina, Mycon, per littora nuper/dum vagor, expectoque leves ad pabula thynnos* (*Ecl.*, I 1-2); Peña: *expectans celeres ad dulcia pabula thynnos* (*Ecl.*, v. 14). Una vez que los dos pescadores se hallan a la sombra en descanso, Dórilas rememora *priscos annos* y expresa admiración por su siglo, por el valor y los honores de la descendencia novohispana, merecedora de tantos dones por el progreso y los logros alcanzados: DORYLAS: *mirabor mea saecula, Lycon, quantum aequore toto/ auspicio divum nostri valere nepotes/ quantaque promissae nobis stent pignora frugis* (vv.10-12); Licón, por el contrario, admirará tan grandes honores de sus mentores: *nostrorum heroum tantos mirabor honores* (v. 15) y constata en seguida la imagen de los pescadores y la función pedagógica y cultural que el dios Apolo enseñó: las nuevas formas de cazar en sus

aguas, las cuales son desconocidas para pescadores y marineros de la nueva comarca: LYCON: *quippe sacer coluit nuper sua litora Apollo/ instituitque novas venandi in gurgite formas/ quas numquam nostris ullus piscator in oris/ vidit nec prisci potuere agnoscere nautae* (vv. 16-19). Dórilas continúa el parlamento describiendo dicha función que el nuevo habitante de nuestro mar, Apolo, estableció: 1) Nuevos tiempos suceden a tiempos pasados. 2) Habrá una ley que conviene para agitar los vagos oleajes y recorrer con los remos los húmedos mares y, 3) por fin ordenar el oleaje irritado del mar: DORYLAS: *Adde quod edocuit nostri novus incola ponti,/ quomodo temporibus venientia tempora lapsis/ succedant, qua lege vagos agitare cachinnos/ expediat remisque udos percurrere campos/ ac, tandem, iratos pelagi componere fluctus* (vv. 20-24). En los últimos versos, Peña enumera las ciudades consagradas a los dioses en la antigüedad clásica: Lycon: *Ortygiam Phoebus, Tenedon dilexit Apollo/ grata Iovi Creta est, Baccho gratissima Nyssa* (vv. 25-26). Puede constatarse de nuevo el modelo de las *Piscatoriae* de Sannazaro que siguió Peña, *Piscatoria III*, en la cual los pescadores *Chromis* y *Iolas* enumeran las ciudades gratas a los dioses:

Chromis:

Est Veneri Cypros gratissima, Creta Tonanti,
Iunonique Samos, Vulcano maxima Lemnos,
Aenariae portus Hyale dum pulchra tenebit,
Nec Samos Aenariam vincet, nec maxima Lemnos.

Iolas:

Gradivus Rhodopen, et Mercurius Cyllenen
Ortygiam Phoebe, Tritonia iactat Hymetton.

Nisa colit Prochyten: Prochytes si commoda norint,
 Ortygiam Phoebe, Tritonia linquet Hymetton.

(vv. 70-77).

Cromis.

[Chipre es gratísima a Venus, Creta al Tonante/, la gran Lemnos a Vulcano,
 Samos a Juno/; mientras la bella Hyale tenga el puerto de Enaria/, ni
 vencerán a Enaria la gran Lemnos ni Samos.]

Yolas

[Marte se jacta del Ródope; del Cilene Mercurio/; Febe de Ortigia, Minerva
 de Himeto/. Nisa habita Próquita: si conocieran las bellezas de Próquita/,
 dejaría Febe Ortigia y Minerva el Himeto].

El tema central de la égloga ha sido: 1) Dórilas admirará por un lado lo que la descendencia novohispana de su siglo ha logrado en el mar con el auspicio divino y, por otro, los nietos valiosos, fruto prometido, que de dicha empresa queden. 2) Licón hará también admiración de los grandes honores de sus mentores (*heroum*) porque el sagrado Apolo, dios de la poesía, habitó en las costas de Nueva España. Esto lleva a decir que “el mismo asunto” es el progreso de las *Letras* en este territorio.

6) [ECLOGA]. ADVENTUS EIUSDEM PRINCIPIS DAPHNIS NOMINE CELEBRATUR

Esta égloga se encuentra junto con el epigrama *Pro domino Ludovico de Velasco Novae Hispanae prorege. Contra Marchiones*, en el folio 148r del manuscrito 1631. Ambos textos

celebran la llegada del virrey Luis de Velasco, el joven, a la ciudad de México en 1590. Debido a que por parte del clero regular había entonces cierta actitud de descontento contra Álvaro Manrique de Zúñiga, marqués de Villamanrique y virrey anterior en Nueva España de 1585 a 1590, es que quizás surgen estos dos textos que lo desacreditan. A don Álvaro Manrique se le consideró un gobernante poco honrado e injusto durante el tiempo de su administración, él heredó los problemas del clero regular y secular, cuyos protagonistas disputaban entonces por su jurisdicción, él estuvo de parte de los seculares, lo que le acarreó enemistad con el arzobispo Moya de Contreras, promotor del tercer concilio mexicano. La realidad de la época era otra, el virrey marqués de Villamanrique al asumir el mando halló cierto relajamiento en la administración del Real Patronato Indiano, institución de derecho canónico eclesiástico. Encontró una iglesia con tendencias a una amplia autonomía, por lo que se vio en la necesidad de fortalecer el ejercicio de dicho patronato con la intervención del poder real sobre el gobierno del clero. Por tal hecho se le consideró un virrey tirano que impuso siempre su voluntad en asuntos políticos, económicos y eclesiásticos. El obispo de Tlaxcala, Diego Romano, miembro del clero mexicano, llevó a cabo la ruina del virrey. Los cargos en su contra son numerosos, principalmente aquellos que lo involucran con el mal uso de dinero público.⁵⁷ Finalmente, la competencia por la jurisdicción entre la audiencia real de Guadalajara, que obraba de manera independiente de la de México, y la del virrey de Villamanrique pudo estallar en una guerra civil, por lo que el rey Felipe II decide retirarlo de su cargo. Y bien, la “Égloga por la llegada del virrey” de Luis Peña, autor asimismo de las dos églogas piscatorias más arriba ya comentadas, tiene la peculiaridad de repetirse en el folio 114r del mismo manuscrito, sólo que con un título algo

⁵⁷ Cfr. *Los virreyes españoles en América durante el gobierno de la casa de Austria*, Lewis Hanke y Celso Rodríguez (ed.), Madrid, Atlas, volumen 2, págs. 9-75 (Biblioteca de Autores españoles), 1977.

diferente: ECLOGA DE ADVENTU PROREGIS LUDOVICI DE VELASCO. CORIDON / THYRSI. Da inicio ella con el diálogo de los pastores, Tirsis y Coridón, en el cual ambos suspenden sus actividades, dejar las ovejas al pasto y, de mejor modo, con voces por turno, ensalzar a Dafnis. Bajo el nombre de ese pastor mitológico ahora está el virrey Luis de Velasco. THYRSIS: *Linque tuas Coridon tondentes rura capellas./ Vocibus alternis alternent carmina Daphnin* (vv.1-2). Aparece en seguida Coridón, quien en acuerdo con dicho ensalzamiento exhorta en su parlamento a llevar hacia los astros a Dafnis, pues a los dos pastores amó también Dafnis, decoro egregio y esperanza única del mundo novohispano: CORYDON: *Daphnin ad astra feramus; amavit nos quoque Daphnis./ Occiduo decus egregium spesque unica mundo* (vv. 3-4). En el bosque, Tirsis y Coridón, no son ajenos a un mundo de júbilo que con proclama repite “Dafnis”. No sólo la juventud dispersa en la ciudad y en el campo ejecuta tal empresa, sino que las mismas musas de los manantiales se unen a esto. THYRSIS: *Vera mihi, Corydon, nam me dum silva recondit/ illum per campos perque urbem fussa iuventus/ cuncta replens sonitu resonat resonantque Camenae./ Usque adeo ut silvis Corydon iam nil nisi Daphnis* (vv. 5-8). A partir del verso 9, Coridón contempla, a la sombra de un pino, el aspecto de Dafnis, *Daphnidis aspectum* y, a partir de allí, exalta el beneficio que ese pastor confiere a la naturaleza con su presencia: la llegada de la primavera, por la que los barbechos dejados y los cultivos desiertos se renuevan con mieses; la encina eleva ramas extendidas al cielo y las retamas destilan miel; de igual modo, las zarzas rastreras producen blancos lirios y el campo sin cultivo se enrubia con gordas espigas. Este escenario es también reminiscencia del bucolismo de Virgilio; por el contrario, la ausencia de Dafnis, en el género bucólico, conlleva a un ambiente de naturaleza muerta. La asociación de dicho pastor con la naturaleza exuberante se expresa en la égloga de Peña con las formas verbales *reparant* y *ferunt* y el pronombre relativo *quo*,

ablativo causal, que lo determina como el agente de toda esta renovación. CORYDON: *Saepius argutae recolo sub tegmine pinus/ Daphnidis aspectum quo se squalentia rura/ et desolati praeruptis frugibus agri/ vere novo reparant patulosque ad sidera ramos/ extollit quercus, quo sudant mella genistae/ liliaque abiecti referunt cadentia vepres/ atque incultus ager pingui flavescit arista* (vv. 9-15). La égloga termina con el reconocimiento a Dafnis, quien es salvación para todos, comparándolo con el polifacético Apolo, dios del sol, de la poesía, de la música, de la medicina y de la adivinación. THYRSIS: ... *Daphnis/ Omnibus una salus atque omnibus unus Apollo est* (vv. 17-18). Y, bien, el ensalzamiento a Dafnis quedó descrito en 1) Dafnis es decoro y esperanza del mundo novohispano; 2) Dafnis confiere vida a la naturaleza, y 3) Dafnis es salvación única y, asimismo, un Apolo. Toda esta enumeración es metáfora de la llegada del virrey Luis de Velasco, *De adventu proregis*, por cuya presencia, *Daphnidis aspectum*, los pastores cantan en voces alternas en dicha égloga.

7) PRO DOMINO LUDOVICO DE VELASCO NOVAE HISPANIAE PROREGE. CONTRA MARCHIONES.

Este es un epigrama en seis dísticos que ostenta al margen “Larios”, mismo autor de las *Églogas hechas al Concilio*. El texto es el número 9 en la publicación de Ignacio Osorio⁵⁸ y en cuanto al motivo por el cual surgió fue encomiar la llegada del virrey Luis de Velasco el joven a Nueva España en 1590. Da inicio el texto haciendo gala de un tono satírico, utilizando como referencia un marco astrológico en el cual se nos presenta al marqués de Villamanrique, bajo el signo de Cáncer; por el contrario, al virrey Luis de Velasco, bajo el

⁵⁸ I. Osorio Romero, *Doce poemas neolatinos, op., cit.*, pág. 7.

signo de Leo. El primer verso celebra la llegada de un virrey querido, Luis de Velasco, y la partida de otro tirano, Álvaro Manrique. Leo desplaza a Cáncer de acuerdo con el calendario astrológico: *Iam Leo magnanimus toto fugat aethere Cancrum* (v. 1). ¿Y cuáles son las características de Cáncer? Cáncer es el 4º signo del zodiaco. Cáncer es calor desmedido, simboliza el retroceso, la marcha retrógrada. Hace de los sujetos contradictorios y amantes de las paradojas; es un consumista nato que precisa una vida de lujos, de viajes y placeres; es ávido de dinero. Larios atribuye las características censurables de Cáncer a don Álvaro Manrique. Cáncer ocupa tierra y mar con alguna peste: *qua peste et terras et mare Cancer habet* (v. 2) y a no ser que Cáncer huyera, pronto inflamaría la ira de Marte: *Ni fugeret, Marte iam paene accenderet iras* (v. 3) Marte, como astro, es de por sí un factor de exaltación, que se inflama en ira fácilmente. Es también comandante en jefe del sol, cuyas órdenes sigue. El sol toma a Leo como su signo y, por consiguiente, Marte está con Leo. Por último, Marte junto con Aries gobierna la tierra que ahora ocupa Cáncer. Por otra parte, Cáncer, con su mano ávida de dinero, cambia todo: *omnia dum pretio vertit avara manus* (v. 4). Con tono de inconformidad, en el siguiente dístico se denuncia determinado carácter coercitivo que se ha impuesto con el gobierno del virrey, marqués de Villamanrique, pues llegó él a restringir las predicaciones de los religiosos que estuvieran en contra de su administración, supervisando a la vez las actividades eclesiásticas; prohíbe, en una ocasión, al arzobispo Moya de Contreras la construcción de otra universidad donde se leyeran todas las cátedras y, además, fueron numerosas las personas privadas de su libertad durante la administración de dicho marqués y, por consiguiente, “quién soporta que lo sagrado se subyugue; quién soporta que el Liceo deplora el derecho de vivir; quién soporta que los hombres libres sufran esclavitud”: *Quis subigi sanctum, ius vivendi, flere Lycaeam // servitium ferret libera colla pati?* (vv. 5-6).

En seguida, se enfatiza esa falta de justicia o de libertad, pues con dificultad el sol, las lluvias, la tierra, marchan libres: *Vix sol vix pluviae immunes, heu sanguine pastas / pernicies inopum terra vel unda ruat* (vv. 7-8). Por el contrario, Leo, el nuevo virrey, es guía; es el 5º signo del zodiaco; simboliza la fuerza y el coraje; es generoso y simpático y en su carácter de dirigente ahuyenta a Cáncer del cielo entero. Versos más adelante se concluye que los dioses y el sol están con Leo: el sol se une al orbe virgíneo (constelación de Virgo) y los dioses dirigen áureos siglos, siglos que arrastran duros momentos: *Dii, melius iam virgineo sol iungitur orbi // ferrea quae rapiunt aurea secla ferunt* (vv. 9-10). Termina el epigrama con el deseo de que las Parcas hilen con copo sagrado cuantiosos siglos de gobierno — Aries es el signo que por antonomasia gobierna— al virrey Luis de Velasco: *Vive, o magnanime, et sacro tibi vellere Parcae / Arietis aetherii saecula multa neant.*

6. CRITERIOS DE EDICIÓN Y TRADUCCIÓN DE LOS TEXTOS

Por un lado, la edición de los textos latinos está acompañada a pie de página de un aparato crítico donde puede apreciarse, cuando es pertinente, la lectura que elegí para la fijación del texto, confrontando tanto el manuscrito como la publicación que Ignacio Osorio hizo de estas piezas neolatinas. Las siglas Ms. e IOR significan de hecho en el aparato: manuscrito e Ignacio Osorio Romero. A este respecto no conozco otra publicación ni otro manuscrito donde aparezcan los textos, de tal suerte que el aparato se ha conformado sólo a partir de dos fuentes. La puntuación de los textos latinos la he realizado con base en mi traducción al castellano. Por otro lado, la presentación de los textos latín-español está confrontada, para que de este modo sea más fácil visualizarlos, si se quiere remitir a uno o a otro.

En cuanto a la traducción castellana, he tratado de imitar la métrica de los hexámetros latinos en el siguiente aspecto: mi traducción intenta ser fiel al texto latino, tomando en cuenta que tampoco debe ser literal sino literaria. De cuantas teorías existen para adaptar los hexámetros latinos al español, no me apego en absoluto a ninguna. Simplemente he tratado de verter los versos latinos que se componían de 13 a 17 sílabas, con desiguales cesuras y acento rítmico en vocales tanto breves como largas, en versos castellanos que oscilan en el mismo número, sin cesura y sin acentos fijos, únicamente con final de esdrújula-grave, como por ejemplo, céfiro blando.

7

TEXTO LATINO Y ESPAÑOL

ECLOGAE FACTAE AD CONCILIUM MEXICANUM. [1584]

THYRSIS ECLOGA PRIMA.

(fol. 112v) M. Larios

Thyrsis odorifera nuper dum sedit in herba,

qua nemus huc fontes operit; qua mitior umbra.

Sic dulci curas animi mulcebat avena.

Dumque canit, Nymphae, vitreo properastis ab antro:

5 “O mihi commissi pecoris gratissima cura,
 postquam Daphnis agens aurato in vellere coepit
 purpureum Zephyris aperire tepentibus annum,
 decolor hinc aetas priscum meditabitur aurum
 incipientque suos cuncti desuescere mores.

10 Nec lupus insidiis, laevo nec Syrius Austro
 perdet oves, oculus nec erit qui fascinet agnos,
 Daphnin enim, densa propriis e finibus acti
 pastores, quibus est is honos, cinxere corona,
 idque agitant vigiles afflati caelitus aura.

15 Qui cultus ovium quo se felicius omni
 consultum occiduo pecori mala gramina vellant

Titulus Eclogae: *Ecclogae* Ms, *Ecoglae* IOR; Ecloga I: *Ecogla I* IOR; Concilium: *consilium* Ms IOR; Thyrsis: *Thirsis* Ms || **1, 26** Thyrsis: *Thirsis* Ms || **2** operit: *aperit* IOR || **4** dumque: *dum que* Ms; Nymphae: *Nimphae* Ms IOR || **6** Postquam: *postquam* Ms IOR || **6, 18** Daphnis: *daphnis* Ms || **6** coepit: *caepit* Ms IOR || **7** Zephyris: *Zephris* Ms IOR || **9** incipientque: *incipien que* Ms || **10** Syrius Austro: *Syrius austro* Ms IOR || **14** idque: *Idque* Ms || **15** Qui: *qui* Ms IOR; quo: *qua* Ms; felicius: *foelicius* Ms IOR.

ÉGLOGAS HECHAS AL CONCILIO MEXICANO [1584]

ÉGLOGA PRIMERA: TIRSIS

(fol. 112v) M. Larios

Poco ha, mientras Tirsis se sienta en la hierba olorosa,
aquí cubre el bosque las fuentes, allá hay sombra más fresca.

Así con dulce flauta mitigaba las cuitas de su alma.

Y mientras canta, presto surgisteis, ninfas, de antro marino:

“Oh gratísimo cargo del rebaño a mí encomendado, 5

desde que Dafnis, guía en el rebaño dorado,

comenzó a abrir el año brillante con vientos templados,

de allí edad de hierro ensayará el oro antiguo,

y todos empezarán a cambiar sus costumbres.

Ni el lobo con acechanzas, ni Sirio con viento malsano 10

matarán las ovejas, no ojo habrá que a corderos fascine,

pues, llegados de propios confines, los pastores a Dafnis,

honor él es de ellos, ciñeron con abundante corona

y esto celebran, guardianes, tocados por soplo divino.

Qué cuidado de ovejas feliz se pensó, para que arranquen 15

malas hierbas para todo novohispano rebaño

suspectosque adimant latices. Decus additur aris,
fit novus in Helicon, monumentum Daphnidis ingens.

Nec pascendi artes deerunt neque ovilibus herbae,
20 forte etiam indigenis solventur aratra iuvcis.

Multa cadit passim iam victima cessa per aras.

Occidui properate, genus si forte deorum
stat fieri, ambrosia datur hic et nectare pasci.

Vos amor, Assyrii qui vellera sanguine tinxit
25 pastoris, roseo cum sanguine corpore pascit.”

Haec Thyrsis simul omne aderat pecus immemor herbae.

y aguas se quiten dañosas. Entra el honor en las aras,
surge un nuevo Helicón, en gran recuerdo de Dafnis.

Ni artes de apacentar, ni faltarán a establos las hierbas,
quizá aún de nativos novillos los arados se suelten. 20

Ya doquier víctima mucha se ofrenda inmolada en las aras.

Aprisa id, novohispanos, ya que acaso una raza de dioses
está por nacer, el amor aquí os alimente con néctar
y ambrosía, el cual con sangre marcó ovejas de asirio
pastor, quien las alimenta con roja sangre y su cuerpo” 25

Así Tirsis. A la vez sin hierba asiste todä oveja.

DAPHNIS ECLOGA SECUNDA:
 LICYDAS ET THYRSIS

(ff. 112v-113r)M. Larios

LYCIDAS

Hic, ubi fusa palus obducit arundine ripas,
 mecum inter salices dulci requiesce sub umbra
 Thyrsi, ac si quid erit dignum de Daphnide discam,
 sic te Daphnis amet sic sint tibi pinguia rura.

THYRSIS

- 5 O Lycida! Deus haec propius aspicit arva,
 postquam Daphnis oves et pascua gramina curat.
 En nova cuncta virent, en formosissimus annus.
 En tuguri, quo sacra damus, se tollit in auras
 culmen, et antiquae Phoebo conduntur Athenae.
- 10 Aspice ut insignes ovium virtute magistri,
 undique consultum pecori venere vocati.
 Daphnidis a[u]spicio atque operi iam serius instant.

ÉGLOGA SECUNDA: DAFNIS.

LÍCIDAS Y TIRSIS

(ff. 112v-113r) M. Larios

LÍCIDAS

Aquí, donde extensa laguna cubre sus bordes con junco,

Tirsis, conmigo, entre sauces, en la sombra agradable,

descansa, y si aprenderé de Dafnis qué sea digno:

así te ame Dafnis, así tengas fértiles campos.

TIRSIS

¡Oh, Lícidas!, Dios mira más cerca estas siembras,

5

desde que Dafnis cuida ovejas, pastos y hierbas.

Ve, todo lo nuevo verdece, ve, hermosísimo el año.

Ve, la altura del tugurio, donde damos culto, se eleva

a las auras y una Atenas antigua se instaura por Febo.

Mira cómo, insignes en virtud, pastores de ovejas,

10

a cuidar el rebaño, de doquiera vinieron llamados

y por orden de Dafnis, ya luego a la obra se aplican.

LYCIDAS

His elata palus, vitreo de fornice Nymphae,
 monticolae Fauni et virides plausere Napaeae.

THYRSIS

15 In medio sedet is, summis de rebus agentem
 suspiciunt omnes, agit et sua quisque vicissim
 arbitriumque ferunt. Quae sint pastoribus artes,
 qui cultus pecorum, quis honor sit debitus aris!
 Inde venenatos fontes et pabula monstrant,
 20 alliciuntque greges ad dulcia pabula vitae.

Iis datur occultum Panos cum sanguine corpus.
 Pan Deus hoc pecudes summo dignatur amore.

LYCIDAS

O te, Daphni, ferant nivei super aethera cygni!
 Tu, caelo dilecte, omni succurris ovili.

25 Huc age Thyrsi, pecus iam septa aliena subintrat.

LÍCIDAS

Laguna altiva, Ninfas de antro marino, Faunos que habitan

los montes y verdes Napeas los aplaudieron.

TIRSIS

Todos admiran a quien, visible, altísimos planes 15

concibe, y a su vez cada uno concibe los suyos,

diciendo su opinión: qué artes los pastores posean,

cómo cuidar las ovejas, qué honor se deba a las aras,

mostrando después envenenadas fuentes y pastos,

y atrayendo ovejas al dulce sustento de vida. 20

A éstas se da el cuerpo oculto de Pan con su sangre:

el dios Pan juzga digno de este altísimo amor al rebaño.

LÍCIDAS

¡Oh, Dafnis, que níveos cisnes sobre el éter te lleven!

Tú, elegido del cielo, socorres a todo el aprisco.

Ven, Tirsis, aquí, ya el hato entra a corrales ajenos. 25

DAPHNIS ECLOGA TERTIA:
 THYRSIS ET CORYDON

(fol.113r) M. Larios

Thyrsis et Corydon occasionem capiunt ex pictura cuiusdam hieroglyphici in fenestra eius aulae ubi Patres conveniebant expressi Daphnin efferendi et consilii commoditates exponendi.

THYRSIS

En, Corydon! compone sagum, successimus urbi.

CORYDON

Numquam, Thyrsi, urbem mihi contigit ante videre.

Rusticus in silvis tantum per amoena capellas

ducere et ad salices calamos inflare palustres,

5 aut aliquid lente didici contexere iunco.

THYRSIS

Ecce forum, illic templa novo de marmore surgunt,

Daphnidis hic aedes!

Titulus Ecloga: *Eccloga* Ms, *Ecloga* IOR || **Mote:** Corydon: *Coridon* Ms IOR; occasionem: *occassionem* Ms; hieroglyphici: *hieroglyphici* Ms IOR; efferendi: *eferendi* Ms IOR; et: *ex* Ms IOR; commoditates: *commoditatis* IOR || **1** Corydon: *Coridon* Ms IOR || **3** amoena: *amena* Ms IOR || **5** iunco: *iuncho* Ms, *iuncto* IOR

ÉGLOGA TERCERA: DAFNIS.

TIRSIS YCORIDÓN

(fol. 113r)M. Larios

A partir de una pintura de cierto jeroglífico colgado en la ventana de aquel recinto donde los obispos se reunían, Tirsis y Coridón toman pretexto para elogiar a Dafnis y para expresar las bondades del concilio.

TIRSIS

¡Ve, Coridón!, entramos en la ciudad, componte el jorongo.

CORIDÓN

Nunca antes, Tirsis, ver la ciudad me ha acontecido. Tan sólo

en bosques, pastor, entre gratos pastos llevar las cabritas,

y soplar junto a los sauces del pantano las flautas,

o despacio aprendí a tejer algo con junco.

5

TIRSIS

¡Ve, aquí el foro, allá, de nuevo mármol surgen los templos,

aquí la casa de Dafnis!

CORYDON

O quid pictura fenestrae

illa petit? Pastor labentem sustinet orbem,
cogit oves baculo, pecudes ibi gramina carpunt.

10 Cerne gruis, qua parte premit vestigia, dicas
excubias agere? Alterno pede nititur illa,
cuius opus Phidiae?

THYRSIS

Corydon, mihi cognita res est!

Nam memini quae ad stagna sedens memorabat Iollas.
Consilii pictura novi gerit illa figuram.

15 Sic maturat opus Daphnis, quo consulat orbi.
Illi est tanta humeris cuius firmata recumbit
curarum moles, toti huic nam imperat orbi.

CORYDON

Sic caeli quondam molem quoque sustulit Atlas.

THYRSIS

Pastores alios volucrum vigilantia signat.

20 Advenere operi summo, pecorumque saluti
invigilant, morbos et noxia gramina purgant.
Instauratur honos, aris hucque omnia tendunt,

CORIDÓN

¿Oh, qué describe la pintura
 de la ventana? El pastor sostiene un mundo inseguro,
 con cayado reúne ovejas; allí éstas gustan la hierba.
 Ve, la grulla, en qué parte imprime su huella, 10
 ¿dirás que vigila? Con pie alterno ella se apoya,
 ¿de qué Fidias es la obra?

TIRSIS

¡Coridón, conozco el asunto!
 Pues recuerdo qué hablaba Yolas junto a la charca sentado.
 Aquella pintura lleva la imagen del nuevo concilio.
 Así apura Dafnis su obra, con que al mundo protege. 15
 Clavado tiene él gran montón de cuidados, en cuyos
 hombros descansa, pues rige toda esta comarca.

CORIDÓN

Así una vez, también Atlas, sostuvo el peso del cielo.

TIRSIS

La observación de las aves señala a otros pastores.
 Con suma obra llegaron, velan por la salud del rebaño, 20
 y retiran enfermedades y pastos nocivos.
 Se instaura el honor. Todo aquí a las aras se acerca,

omnibus ut passim mos sit succedere mensis,
caeli pastor oves ubi sanguine pascit opimo.

25 Audin, convenere patres; sequere alta petamus.

Caetera per rimas nam forte audire licebit.

para que a todos hábito sea presentarse a las mesas,
donde el pastor del cielo a ovejas nutre con sangre copiosa.

¿Escuchas?, se reunieron los obispos. Sigue, subamos.

25

Quizás será lícito oír lo demás por rendijas.

PROTEUS ECLOGA. VATICINIUM DE PROGRESSU IN LITTERIS MEXICANAE
 IUVENTUTIS

(fol. 114v) Peña

Fusus erat, Neptune, tuas in litore phocas
 ducere caeruleus Triton cui cura peculli
 sollicitosque agitare greges, cum Proteus alto
 emergens pelago, placidum caput extulit undis
 5 venturas tacito volvens sub pectore sortes:
 “O nova pars mundi, nova tellus et novus orbis,
 perge. Tuis utinam faveant pia numina coeptis
 et longe felix felicia vota secundus
 exitus excipiat subterque cadentia multus
 10 semina non parvo niteat cum fenore fructus;
 et vos aeterna quae ducitis omnia cura:
 volvite praecipites, vaga sidera, volvite cursus.

Tempus erit, nec multum aberit, quin proxima secum
 fata ferunt, cum te totos invecta per amnes
 15 fama canat, liceatque tuum diffundere nomen
 ultra Indum et Gangem roseique cubilia solis:

Titulus Proteus Ecloga: *Protheus Eccloga* Ms; *Protheus Ecloga* IOR; vaticinium: *Vaticinium* Ms. || **1**fusus: *fusus* Ms; litore: *litthore* Ms; phocas: *Phocas* Ms || **2** caeruleus: *ceruleos* IOR; Triton: *triton* Ms; peculli: *peculi* IOR || **3** Proteus: *Protheus* Ms IOR || **12, 17, 24, 30** sidera: *sydera* Ms IOR || **16** Indum: *indum* Ms; Gangem: *gangem* Ms.

ÉGLOGA PROTEO. VATICINIO DEL PROGRESO EN LAS LETRAS DE LA
JUVENTUD MEXICANA.

(fol. 114v) Luis Peña

Dicho era, Neptuno, que Tritón azulado, al cuidado
de rebañito, guiara y arreara a las playas tus focas,
bestias inquietas, cuando Proteo saliendo
de alto mar, sacó de las olas su cabeza serena,
meditando bajo tácito pecho hechos futuros: 5

“Oh nueva parte del mundo, nueva tierra y nueva comarca,
prosigue. Ojalá píos dioses tus inicios protejan
y un éxito muy feliz, tus felices deseos acoja
propicio y resplandezca bajo sembradas semillas
un fruto abundante con no pequeña ganancia; 10
y ustedes que guiáis con eterno amor todo, girad
rápidamente, estrellas errantes, girad vuestros cursos.

Tiempo habrá, y no está muy lejos, en que hados traigan consigo
lo próximo; cuando la fama llevada por todos los ríos
te cante y tu nombre difundir pueda más allá del Indo, 15
del Ganges y lechos del sol rubicundo. Girad

volvite praecipites, vaga sidera, volvite cursus.

Quippe tuus novus alter erit spectandus Apollo,
alter in occiduis Helicon mirandus arenis,

20 qui pietate viros et religione iuventam
instituant doceantque novas piscantibus artes,
quas olim, dum tempus erit, mirabitur aetas
postera, cumque suis crescent armenta magistris:
volvite praecipites, vaga sidera, volvite cursus.

25 His gratus pater Oceanus sua munera solvet;

Nilus grana feret, plenis conchylia testis
Euphrates dabit; et Tyrio satianda colore
mollia ab arboribus pectet tibi vellera Ganges.

Saecula maiores spondent ventura triumphos:

30 volvite praecipites, vaga sidera, volvite cursus.”

rápidamente, estrellas errantes, girad vuestros cursos.

Tuyo, cierto, nuevo otro Apolo habrá de esperarse;
 y en occidentales playas otro Helicón habrá de admirarse,
 quienes en piedad a los hombres, y en religión a los jóvenes 20
 instruyan y artes nuevas a pescadores enseñen,
 las cuales, un día, cuando sea tiempo, la edad venidera
 ha de admirar y con sus pastores crezcan rebaños: Girad
 rápidamente, estrellas errantes, girad vuestros cursos.

Contento por esto el padre Océano, soltará sus regalos: 25
 granos producirá el Nilo, ostras en conchillas repletas
 dará el Éufrates y el Ganges pintadas de púrpura
 te hilará de sus árboles suaves vellones.

Siglos venideros prometen triunfos mayores: Girad
 rápidamente, estrellas errantes, girad vuestros cursos.” 30

ECLOGA DE EADEM RE: DORYLAS ET LYCON

(ff. 114v-115r) Peña

LYCON

Dum vacuae fluitant pacato in litore nassae
 et mare caeruleum placidis involvitur undis,
 desine composita lateat sub arundine cuspis.

O, Doryla, ac mecum scopuli pendentis in umbra

5 et viridi requiesce toro, sedem alga ministrat
 invitatque leves intexere vimine cistas.

Hinc ego tuque illinc ambo vicina trahemus
 captivos, si qui fuerint ad litora pisces.

DORYLAS

Consideo et priscos dum mente remetior annos,

10 mirabor mea saecula, Lycon, quantum aequore toto
 auspicio divum nostri valuere nepotes,
 quantaque promissae nobis stent pignora frugis

Titulus: Ecloga: *Eccloga* Ms; eadem: *Eadem* Ms; Dorylas: *Dorilas* Ms IOR || **1** pacato: *paccato* Ms; **1, 13** litore: *littore* Ms; nassae: *Nassae* Ms IOR || **2** caeruleum: *caeluleum* Ms || **4** Doryla: *Dorila* Ms IOR || **8** litora: *littora* Ms || **10** saecula: *secla* Ms IOR

ÉGLOGA DEL MISMO ASUNTO: DÓRILAS Y LICÓN

(ff. 114v-115r) Luis Peña

LICÓN

Mientras flotan las redes vacías en la costa apacible

y el mar azulado se agita con plácidas olas,

deja que el anzuelo bajo caña dispuesta se oculte

¡Oh, Dórilas! y en verde lecho descansa conmigo

a la sombra de roca saliente. El alga da sede

5

e invita a tejer cestillas ligeras con mimbre.

De aquí y de allí, ambos, tú y yo, peces cautivos

sacaremos, si algunos hubiera en las costas vecinas.

DÓRILAS

Mientras me siento y con la mente recorro tiempos pasados,

admiraré nuestro siglo, Licón, de cuánto nuestros nietos

10

por todo el mar han sido capaces con auspicio divino,

y cuánta prueba del fruto prometido nos quede.

LYCON

Atque ego dum tenuem subduco in litore puppim,

expectans celeres ad dulcia pabula thynnos,

15 nostrorum heroum tantos mirabor honores,

quippe sacer coluit nuper sua litora Apollo

instituitque novas venandi in gurgite formas,

quas numquam nostris ullus piscator in oris,

vidit nec prisci potuere agnoscere nautae.

DORYLAS

20 Adde quod edocuit nostri novus incola ponti,

quomodo temporibus venientia tempora lapsis

succedant, qua lege vagos agitare cachinnos

expediat remisque udos percurrere campos

ac, tandem, iratos pelagi componere fluctus

LYCON

25 Ortygiam Phoebus, Tenedon dilexit Apollo,

grata Iovi Creta est, Baccho gratissima Nyssa.

Sed mea vidissent si litora, protinus ipse

Ortygiam Phoebus Tenedon liquisset Apollo.

13 puppim: *pupim* Ms IOR || **14** thynnos: *tinnos* Ms IOR || **15** mirabor: *mirabar* Ms IOR || **16, 27** litora: *littora* Ms || **21** quomodo: *quo modo* Ms IOR || **22** cachinnos: *cachinos* Ms IOR || **26** Nyssa: *Nissus* Ms IOR || **28** Ortygiam: *ortigiam* Ms IOR.

LICÓN

Y yo, mientras llevo mi barca ligera a la orilla,
 esperando veloces atunes para dulce alimento,
 admiraré de nuestros mentores tan grandes honores, 15
 pues poco ha que el honrado Apolo habitó entre sus costas
 y enseñó nuevas formas de cazar en sus aguas,
 las cuales ningún pescador vio nunca en nuestras costas,
 ni los marineros antiguos conocer han podido.

DÓRILAS

Úne lo que el nuevo habitante de nuestro mar enseñó, 20
 cómo los tiempos que vienen suceden a tiempos pasados,
 con qué ley conviene agitar los vagos oleajes
 y recorrer con los remos los húmedos mares
 y, por fin, del mar ordenar el oleaje irritado.

LICÓN

Apolo amó a Ténedos, Febo a Ortigia, 25
 Creta a Júpiter es grata, Nisa a Baco gratísima.
 Mas de haber visto mis costas, al punto hubieran
 dejado Apolo a Ténedos, Febo mismo a Ortigia.

DORYLAS

Pallada Cecropidae coluit, Minoia Dianam,

30 celsa Paphus Venerem, Iunonem maxima Memphis,

sola est Hesperia, Hesperiae si commoda norint,

Paphus occiduas nec Memphis vinceret oras.

DÓRILAS

Atenas honró a Minerva, la Minoiä a Diana,

la alta Pafos a Venus, la gran Menfis a Juno,

30

Hesperia está sola, de conocer sus ventajas,

ni Pafos ni Menfis vencerían de occidente las costas.

ADVENTUS EIUSDEM PRINCIPIS DAPHNIS NOMINE CELEBRATUR.

(fol. 148r) a Luis Peña. (vide fol. 114r)

THYRSIS

Linque tuas, Corydon, tondentes rura capellas.

Vocibus alternis, alternent carmina Daphnin.

CORYDON

Daphnin ad astra feramus; amavit nos quoque Daphnis.

Occiduo decus egregium spesque unica mundo.

THYRSIS

5 Vera mihi, Corydon, nam me dum silva recondit,

illum per campos perque urbem fusa iuventus,

cuncta replens, sonitu resonat, resonantque Camenae

usque adeo ut silvis, Corydon, iam nil nisi Daphnis.

CORYDON

Saepius argutae recolo sub tegmine pinus

10 Daphnidis aspectum, quo se squalentia rura

et desolati, praeruptis frugibus, agri

vere novo reparant patulosque ad sidera ramos

Titulus Daphnis: *Damnīs* Ms (fol. 148r); Ecloga de adventu proregis Ludovici de Velasco: Corydon et Thyrsis (fol. 114r); Ecloga: *Eccloga* Ms (fol. 114r); Corydon: *Coridon* Ms IOR; Thyrsis: *Tirsis* (fol. 148r) || **1 5 8** Corydon: *Coridon* Ms || **5** silva: *sylva* Ms. || **6** fusa: *fussa* Ms IOR || **7** Camenae: *camenae* Ms || **8** silvis: *sylvis* Ms (fol. 148r); Daphnis: *Daphnin* Ms (fol. 114r) || **10** squalentia: *squalentia* Ms (fol. 148r) || **12** sidera: *sydera* Ms IOR

SE CELEBRA LA LLEGADA DEL MISMO VIRREY, BAJO EL NOMBRE DAFNIS.

(fol. 148r) Luis Peña

TIRSIS

Coridón, deja que tus cabritas trasquilen los campos.

Los cantos a Dafnis con voces por turno, turnemos.

CORIDÓN

A los astros llevemos a Dafnis; nos amó también Dafnis.

Egregio adorno y única al novohispano mundo esperanza.

TIRSIS

Para mí cierto, Coridón, pues mientras el bosque me oculta, 5

la juventud dispersa en la ciudad y los campos, llenando

todo con ruido, lo repite. Tanto que hasta en los bosques,

Coridón, las Camenas nada ya sino “Dafnis” repiten.

CORIDÓN

Muchas veces bajo sombra de pino sonoro contemplo

la figura de Dafnis, con quien por primavera los campos 10

descuidados, cultivos desiertos de mieses desechas

se alistan y hacia los astros las encinas elevan

extollunt quercus, quo sudant mella genistae,

liliaque abiecti referunt candentia vepres

15 atque incultus ager pingui flavescit arista.

THYRSIS

Scilicet hoc hilares quondam cecinere Napaeae,

cum nudo hoc carmen scripserunt cortice: Daphnis

omnibus una salus atque omnibus unus Apollo est.

sus ramas extensas, con quien miel las retamas destilan;

zarzas rastreras producen cándidos lirios

y sin cultivo el campo se enrubia con gordas espigas.

15

TIRSIS

Cierto, un día, alegres Napeas esto cantaron,

cuando en corteza desnuda este canto escribieron: “es única

salvación Dafnis a todos, y a todos único Apolo”.

PRO DOMINO LUDOVICO DE VELASCO NOVAE HISPANIAE PROREGE

CONTRA MARCHIONES

(fol. 148r) M. Larios

Iam Leo magnanimus toto fugat aethere Cancrum,
 qua peste et terras et mare Cancer habet.

Ni fugeret, Martis iam paene accenderet iras,
 omnia dum pretio vertit avara manus.

5 Quis subigi sanctum ius vivendi flere Lycaeam,
 servitium ferret libera colla pati?

Vix sol, vix pluviae immunes, heu sanguine pastas
 pernicies inopum, terra vel unda ruat.

Dii melius, iam virgineo sol iungitur orbi,

10 ferrea quae rapiunt aurea saecula ferunt.

Vive, o magnanime, et sacro tibi vellere Parcae
 Arietis aetherii saecula multa neant.

Titulus 1 Leo: *leo* Ms || **2** habet: *tenet* IOR || **3** Martis: *Marti* Ms || **4** pretio: *precio* Ms || **5** Lycaeam: *lycaeam* Ms || **9** Dii: *Dij* Ms || **10** saecula: *secla* Ms || **12** Arietis: *arietis* Ms IOR | aetherii: *aetherej* Ms; *aetherei* IOR; saecula: *secula* Ms.

8. NOTAS PARA AMBOS TEXTOS

[TRES] ÉGLOGAS HECHAS AL CONCILIO MEXICANO [1584].

1) ÉGLOGA PRIMERA: TIRSIS.

1. *Tirsis*... Nombre común de un pastor mítico, el cual ha sido utilizado sobremanera en la poesía bucólica. Dicho pastor aparece ya en Teócrito (*Idilio* I) y en Virgilio (*Ecl.*, VII). Posteriormente en el renacimiento europeo de los siglos XIV, XV y XVI, Tirsis se encuentra en la obra pastoril de poetas de diferentes nacionalidades. Castiglione compuso en el año de 1506 una égloga titulada *Tirsis*. En la *Galatea* de Miguel de Cervantes, novela pastoril escrita en 1585, encontramos asimismo el personaje Tirsis quien en este caso representa al poeta Francisco Figueroa. En esta primera égloga, Tirsis representa al arzobispo Moya de Contreras.|| **3** *Avena = calamo*. Sinécdoque, se designa la materia por el objeto.|| **4** *Vitreo = marino*, ya que se compara la transparencia del mar con el cristal.

Ninfas... Las ninfas eran deidades mitológicas de naturaleza heterogénea. Había en la mitología grecorromana ninfas de los bosques, ninfas de los manantiales, ninfas de los montes, etc. *Properastis = properavistis*. Síncopa. **5** *Pecoris gratissima cura*... Cfr. Bautista Mantuano, *Ecl.* VII, 22: *pecoris gratissima cura*.|| **6** *Dafnis agens aurato in vellere*... Cfr. Jacobo Vaniero, *Praedium Rusticus: Ipse Aries quamvis aurato in vellere molles / et Zephyros agat, et veris praesagia portet*. Asimismo Bautista Mantuano, *Ecl.* VIII, 205-206: *Quando gregis princeps aurato vellere fulgens / incipiet zephyris aperire tepentibus annum*. También Marco Manilio, *Astronómica*, I, 263: *aurato princeps Aries in vellere fulgens*.

Dafnis... Pastor mitológico griego, a quien se le atribuye la invención de la poesía bucólica. En los versos 6 y 7 de esta égloga dice Larios: “Dafnis en vellón dorado...

abre el año purpúreo”, es decir, la llegada de la primavera, “con vientos tibios”. Esto no es propio de Dafnis, ya que como atestiguan los autores citados arriba, Aries, como primer signo del Zodíaco, abre la primavera. El atributo que el autor novohispano da a Dafnis, *in vellere aurato*, es decir, “Dafnis en vellón dorado”, es inusitado. Aries es en la mitología griega un carnero con piel dorada, de allí que Manilio atribuya el epíteto; sin embargo, traduje *Daphnis agens in vellere aurato* como “Dafnis, guía en el rebaño dorado”, de acuerdo al sentido que sugerí para el texto. || **8** *Decolor... aetas... / suos desuescere mores...* Cfr. Servio, *In Vergilii Aen.*, VIII, 326, 1: *decolor aetas... quae decoloraret veteres mores. Edad de hierro (decolor aetas)...* Una edad descolorida (la de hierro) en contraposición a la edad de oro. En la antigüedad grecolatina las edades en que había vivido el hombre de acuerdo con sus buenas costumbres, se dividían con semejanza a los metales: oro, plata, hierro, cobre, etc.|| **10** *Nec lupus insidiis...* Cfr. Verg., *Georg.*, III, 537: *non lupus insidias.* **11** *Oculus... fascinet agnos...* Cfr. Verg., *Ecl.*, III, 103: *oculus... fascinet agnos. No ojo habrá que a corderos fascine...* Este verso escenifica un ambiente de paz y seguridad en virtud de que Dafnis impondrá un orden jerárquico al clero mexicano con el concilio.|| **12** *Pues, llegados de propios confines, los pastores...* El verso insinúa la asistencia de los 7 obispos reunidos en el concilio.|| **13** *Quibus est is honos...* Dativo de relación. Aquí se expresan las personas para quienes se considera verdadero lo que se afirma: Dafnis es honor para ellos. || **15** *Qui cultus ovium...* Cfr. Verg., *Georg.*, I, 3: *qui cultus habendo sit pecori.* || **16** *Mala gramina vellant...* Cfr. Verg., *Aen.*, II, 471: *mala gramina pastus. Para grey novohispana se arrancarán malas hierbas...* Es decir, quitar costumbres paganas, pues serán los obispos, de acuerdo con las resoluciones tomadas en el concilio, los encargados de cuidar el rebaño en occidente.|| **17** *Entra el honor en las aras...* El sacramento de la eucaristía se instaure en el Nuevo Mundo.|| **18** *Surge un nuevo*

Helicón... Recuérdese que el Helicón era en Grecia antigua un monte consagrado a Apolo y a las musas donde se suponía residía la inspiración poética.|| **19** *Ni las artes de apacentar, ni faltarán a establos las hierbas...* Es decir, que habrá un gran cuidado por parte de los obispos para resguardar intacto el cristianismo en Nueva España.|| **20** *Quizás aún de nativos novillos los arados se suelten...* Quizás este verso de a entender el adoctrinamiento de los naturales en el Nuevo Mundo, el cual puede llevarse a cabo por ellos mismos una vez que hayan sido evangelizados.|| **22** *Novohispanos (occidui)...* ya que Nueva España se encontraba en occidente.|| **23** *El amor aquí os alimente con néctar y ambrosía...* La ambrosía y el néctar era alimento de los dioses en la mitología grecolatina.|| **24** *Sanguine tinxit...* Cfr. *Ov., Ibis*, 368: *sanguine tinxit humum*. Asimismo, *Fasti*, VI, 462: *sanguine tinxit humum*; también, Sannazaro, *Ad Silvium comitem*, verso 8: *sanguine tinxit humum*.

2) EGLOGA SEGUNDA: DAFNIS.

1 *Arundine ripas...* Cfr. Verg., *Ecl.*, VII, 12: *harundine ripas*; asimismo, *Georg.*, III, 15: *harundine ripas*. También Stat., *Theb.*, 6, 274: *harundinae... ripae*. El sustantivo (*h*)*arundo* designa con sus varios sentidos tanto la caña para pescar, como la caña de flauta, o la caña que crece al borde de los ríos. Traduje aquí *arundo* como junco.|| **2** *Mecum inter salices...* Cfr. Verg., *Ecl.* X, 40: *mecum inter salices lenta. Requiesce sub umbra...* Asimismo, *Ecl.* VII, 10: *requiesce sub umbra*. La preposición *sub* rige acusativo o ablativo, generalmente acusativo con verbos de movimiento y ablativo con verbos de quietud como en este caso.|| **5** *Arva = seges*. En contraposición a *rura* del verso 4 que puede entenderse como el campo raso o la rusticidad.|| **6** *Postquam...* Con presente de indicativo significa “desde que”.|| **7** *En formosissimus annus...* Cfr. Verg., *Ecl.* III. 57: *...nunc formosissimus annus. Ve, hermosísimo el año...* Se refiere metafóricamente al año de la celebración del tercer

concilio.|| **8** *Se tollit in auras...* Cfr. Verg., *Aen.*, IV, 176: *sese attollit in auras*; asimismo, *Aen.*, XI, 455: *...se tollit in auras.*|| **9** *Una Atenas antigua por Apolo se instaurea...* La ciudad de México en el siglo XVI era considerada la Atenas del Nuevo Mundo.|| **10-11** *Pastores de ovejas... de doquiera vinieron llamados...* Se menciona de nuevo, como en el verso 12 de la égloga I, la llegada de los 7 obispos reunidos en el concilio.|| **13** *Elata palus...* El adjetivo *elata* acompañando a *palus* es poco utilizado. *Elatus* tiene el significado de altivo, presuntuoso, soberbio, que aplicado a laguna parece impropio. En sentido figurado *elata palus* puede significar “laguna altiva, elevada o profunda”, he decidido traducir el adjetivo con el sentido de altiva. *Fornice* = *antro*. Metonimia.|| **13-14** *Faunos que habitan los montes...* Los faunos son en cierto modo la correspondencia masculina de las ninfas.|| **15** *Is...* Pronombre referido a Dafnis quien preside el concilio. *Visible (in medio)*... Es decir, Dafnis a la vista de todos.|| **16** *Quisque...* Este pronombre alude a cada uno de los obispos que participan en la reunión.|| **18** *Qui cultus pecorum...* Cfr. Marco Manilio, *Astron.*, V, 115: *et cultus pecorum*. *Qui...* Esta palabra es aquí adverbio.|| **21** *Iis...* Pronombre que se refiere a ovejas (*greges*) del verso anterior. *El cuerpo de Pan...* Juego de palabras, se trata en realidad del cuerpo de Cristo que se suministrará a las ovejas.

3) EGLOGA TERCERA: DAFNIS.

Epígrafe. *Cuiusdam hieroglyfici* (de cierto jeroglífico)... Se trata de un género literario cultivado por los jesuitas de la Nueva España. Los jeroglíficos (*Hieroglyfica*) eran composiciones breves que tenían siempre una rúbrica donde se informaba al público o al lector el asunto o el tema que se iba a tratar en pocos versos. El manuscrito 1631 contiene varias composiciones de esta naturaleza, folio 150r. *Patres* = *episcopi*... Son los obispos reunidos en el concilio, por caso. **1** *Sagum* = *pallium*. Traduje *sagum* por jorongo, voz

autóctona utilizada en el español de México.|| **3** *Rusticus* = *pastor*. Metonimia.|| **4** *Calamos* = *fistulas*. Sinécdoque.|| **7** *Aedes* = *domus*.|| **8** *Orbem* = *mundum*. Sinécdoque.|| **12** *Phidiae* = *pictoris*. Sinécdoque. Expresa aquí el autor por el oficio.|| **17** *Orbi* = *orae*. Sinécdoque. Se toma la parte por el todo.|| **18** *Atlas*... Personaje mitológico a quien como castigo se le impuso sostener el peso del cielo.|| **19-20** *Otros pastores a gran obra llegaron*... Son los siete obispos reunidos en el concilio.|| **25** *Audin* = *Audisne*. Síncopa.

4) ÉGLOGA PROTEO.

1 *Neptuno*... En la tradición romana Neptuno es por antonomasia el dios del mar. *In litore phocas*... Cfr. Verg., *Georg.*, IV, 432: *in litore phocae*; asimismo, Sannazaro *Ecl.*, II, 12: *per litora phocae*.|| **2** *Caeruleus Triton*... Cfr. Sannazaro *Lamentatio de morte Christi*, vv. 37-38: *caeruleus Triton rauco super aequora cornu/ constreperet*... Tritón es cerúleo porque pertenece al mar, al cual no se debe confundir con los tritones a quienes ordena. *Cui cura peculli*... Cfr. Verg., *Ecl.*, I, 32: *nec cura peculi*. *Peculli*... Diminutivo de *pecus*. Los diminutivos de algunos sustantivos latinos fueron explotados sobre manera por los poetas renacentistas, aunque dicho diminutivo aparece ya en el siglo IV, en Marcelo Empírico.|| **3** *Greges* = *beluas*. *Cuando Proteo saliendo del mar*... Proteo es otro dios marino que está subordinado a Neptuno. Su tarea consiste en apacentar los rebaños de focas que pertenecen a su amo. Todos los días sale con aquéllas a descansar en la playa. Es entonces cuando los mortales juzgan digno consultarle, pues saben que él posee el don de la adivinación.|| **4** *Caput extulit undis*... Cfr. Tibul., *Carmina Tibulliana*, III, 7, 123: *caput extulit undis*; asimismo, Verg., *Georg.*, IV, 352: *caput extulit unda*; *Aen.*, II, 215: *sese extulit undis*; *Aen.*, IX, 817: *extulit undis*; Homero Latino, *Ilias Latina*, verso 158: *caput extulit undis*; Ovid., *Fasti*, II, 149: *extulit undis*.|| **5** *Volvens sub pectore sortes*... Cfr. Verg., *Aen.*, VII, 254:

volvit sub pectore sortem.|| **6** *Oh nueva parte del mundo...* Es Nueva España y, por caso, la ciudad de México.|| **7** *Faveant... numina coeptis...* Cfr. Claudiano, *Panegírico del IV consulado de Honorio*, verso 355: *faveant... numina coeptis.*|| **12, 17, 24, 30** *Volvite praecipites vaga sidera volvite cursus...* Cfr. Sannazaro, *Ecl.*, V, 32: *volvite praecipitem iam nunc, mea licia rhombum.*|| **18** *Tuus novus alter...* Los adjetivos *novus* y *alter* acompañan a Apolo y el poseedor del *tuus* es Nueva España.|| **19** En occidentales playas=*In occiduis arenis...* Es decir, en el Nuevo Mundo.|| **20** *Qui...* Referido a Apolo y al Helicón de los versos precedentes.|| **27-28** *Tyrío satianda colore... arboribus pectet...* Cfr., Castiglione, *De Elisabella Gonzaga canente*, vv. 77-78: *Tyrío satianda colore / arboribus pectant vellera.* Asimismo, Verg. *Georg.* II, 121: *velleraque ut foliis depectant tenuia Seres.*

5) ÉGLOGA DEL MISMO ASUNTO

2 *Mare caeruleum...* Cfr. Gell. *Noctes Atticae*, 2. 26: *caeruleum mare cum marmore flavo...*
 || **3** *Cuspis = hamus.*|| **4** *Pendentis in umbra...* Cfr. Sannazaro, *Ecl.* V, 2: *pendentis in umbra.*|| **6** *Intexere vimine cistas...* Cfr. Ov., *M.*, II, 554: *texta de vimine cista.*|| **8** *Captivos...ad litora pisces...* Cfr. Sannazaro, *Ecl.* II, 6: *captivosque trahunt ad litora pisces.*|| **14** *Expectans celeres ad dulcia pabula thynnos...* Cfr. Sannazaro, *Ecl.* I, 2: *expectoque leves ad pabula thynnos.*|| **31** *Norint = noverint.* Síncopa.|| **32** *De Occidente las costas (occiduas oras)...* Es decir, la región del Nuevo Mundo.

6) [ÉGLOGA] SE CELEBRA LA LLEGADA DEL MISMO VIRREY, BAJO EL NOMBRE DAFNIS.

2 *Vocibus= cantibus...* Cfr. Prop., *Elegiae* I, X, 10: *in alternis vocibus. Con voces por turno...* Debe entenderse el canto amebeo.|| **3** *Daphnin ad astra feramus amavit nos quoque Daphnis...* Cfr. Verg., *Ecl.* V, 52: *Daphnin ad astra feremus, amavit nos quoque Daphnis.*|| **4** *Occiduo=Novohispano...* Metonimia.|| **8** *Las Camenas...* Ninfas de los cantos.|| **9** *Sub tegmine pinus...* Cfr. Verg., *Ecl.*, I, 1: *sub tegmine fagi.*|| **12** *Vere novo...* Cfr. Verg., *Ecl.* X, 74: *vere novo viridis.*|| **16** *Napeas...* Ninfas de los bosques.

7) [EPIGRAMA] AL SEÑOR LUIS DE VELASCO, VIRREY DE LA NUEVA ESPAÑA. CONTRA LOS MARQUESES [DE VILLAMANRIQUE].

1 *Ya Leo magnánimo... a Cáncer ahuyenta...* De acuerdo con el calendario astrológico, Leo sucede a Cáncer. Cuando el sol entra en el signo de Leo es el momento en que el ciclo que inició Aries (equinoccio de la primavera) llega a su cumbre. El sol es el signo regente de Leo. Por otra parte, cuando el sol atraviesa el signo de Cáncer corresponde al solsticio de verano, en que los frutos están ya maduros y constituyen el primer ciclo vegetativo. Dentro de poco, ellos caerán de los árboles, y de tal forma se separaran de la madre que los ha creado. La tristeza y la nostalgia se acentúan con la separación de la fase de la vida que ha concluido. Transformación, carácter melancólico. La luna es el signo regente de Cáncer.|| **2** *Cáncer con plaga...* El sol en Cáncer se relaciona con la mera sensibilidad, su divisa es “yo siento”. Entonces las personas tienden a guiarse más por los sentimientos que por la razón. Según dejé dicho en el comentario de este epigrama, el autor hace una censura de la administración del virrey de Villamanrique y, finalmente, de su opresión.|| **3** *Si no (Cáncer)*

huyera, ya pronto encendería la ira de Marte... Marte rige el color rojo intenso. Sus minerales son el hierro y el rubí. Se dice que los planetas están en caída cuando están en ciertos signos, es decir, que se encuentran débiles en esos signos. Por caso, el signo de Cáncer se encuentra débil y tiene su caída cuando entra en Marte.|| **4** *Su ávida mano... cambia todo por oro...* Entre las características de aquellos nacidos bajo el signo de Cáncer pueden contarse la avaricia y el amor por el dinero.|| **5-6** *¿Quién soporta que se subyugue lo sacro; que llore el Liceo / ley de vivir; que el yugo sufran los hombres libres?...* Hay en el acento de estos versos una angustia por la falta de libertad, pues rige un virrey tirano. Asimismo, aquellos nacidos bajo el signo de Cáncer son amantes de la discordia.|| **7** *El sol, las lluvias... apenas marchan inmunes...* La tiranía que existe con la regencia del virrey, marqués de Villamanrique, es excesiva.

9. BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

DOCUMENTOS

MANUSCRITO 1631 (folios 112v-113r; 114v-115r; 148r) del Departamento de Libros Raros y Curiosos de la Biblioteca Nacional de México.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

ADDINGTON Symonds, John, *El renacimiento en Italia II. La literatura italiana. La reacción católica*, trad. Wenceslao Roces, México, Fondo de Cultura Económica, 1957.

ARZUBIALDE, Santiago, *Constituciones de la Compañía de Jesús*, Madrid, Sal Terrae, 1993.

BORIAUD, B. “La poésie et le theatre latins au Collegio Romano d’après les manuscrits du Fondo Gesuitico de la Bibliothéque nationale Vittorio Emanuele II”, *Mélanges École française de Rome: Italie et Méditerranée*, 1990.

BOWEN, James, *Historia de la educación occidental*, tomo III. Barcelona, Herder, 1976.

CERVANTES DE SALAZAR, Francisco, *México en 1554*, prólogo y notas Julio Jiménez Rueda, trad. de Joaquín García Icazbalceta, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Biblioteca del Estudiante Universitario, 3), 1939.

CHURRUCA, Agustín, *Primeras fundaciones jesuitas en Nueva España, 1572-1580*, México, Porrúa, 1880.

CRUZ CASTILLO, Alcibíades, *Juan de Cigorondo: sus poemas neolatinos en el manuscrito 1631 de la BNM*. Estudio, paleografía y notas (tesis licenciatura), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.

CUEVAS, Mariano, *Historia de la iglesia en México*, tomo I, 6ª ed., México, Porrúa, 1992.

DECORME, Gerard, *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial (1572-1767)*, México, Edit. Robredo, 1941.

DÍAZ Y DE OVANDO, Clementina, *El colegio Máximo de San Pedro y San Pablo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1951.

EGUIARA Y EGUREN, Juan José de, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. Nota preliminar de F. Gómez Orozco; versión española de Agustín Millares Carlo, ed. bilingüe, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

GALINDO Y VILLA, Jesús, *Don Joaquín García Icazbalceta. Biografía y Bibliografía*, 3ª ed., México, Instituto Bibliográfico (Anales del Museo Nacional, 3), 1904.

GARCÍA VILLOSLADA, Ricardo, *San Ignacio de Loyola. Nueva Biografía*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1986.

GÓMEZ ROBLEDO, Xavier, *Humanismo en México en el siglo XVI: el sistema del colegio de San Pedro y San Pablo*, México, Jus, 1954.

HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro, *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, trad. Joaquín Díez-Canedo, México, Fondo de Cultura Económica, 1978.

LÓPEZ ESTRADA, Francisco, *Los libros de pastores en la literatura española*, vol. 1, *La órbita previa*, Madrid, Gredos (Biblioteca Románica Hispánica, 213), 1976.

LOYOLA, Ignacio de, *Obras*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1952.

MALDONADO MACÍAS, Humberto, "Poesía de fiestas y solemnidades", en Beatriz Cuarón y Georges Baudot (coords.), *Historia de la literatura mexicana desde sus orígenes hasta nuestros días*, vol. 1, *Las literaturas amerindias de México y la literatura en español del siglo XVI*, México, Siglo XXI, 1996, pp. 461-487.

MÉNDEZ PLANCARTE, Alfonso, *Poetas Novohispanos (Primer siglo)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1942.

MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino, *Historia de la poesía hispanoamericana*, Madrid, Gredos, 1911.

MESNARD, Pierre, "La pedagogía de los jesuitas", *Los grandes ensayos*, trad. E. de Champourcin, México, Fondo de Cultura Económica, 1959.

MONTES DE OCA, Laura Denise, *Epitafios a la muerte de Felipe II. Estudio, paleografía y notas* (tesis licenciatura). México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.

OSORIO ROMERO, Ignacio, "Doce poemas neolatinos del siglo XVI novohispano", *Nova tellus*, vol. 1, 1983, pp. 171-203.

-----, *Colegios y profesores jesuitas que enseñaron latín en Nueva España (1572-1767)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Cuadernos de Estudios Clásicos, 8), 1979.

PILAR MARTÍNEZ, María del, *Tercer concilio provincial mexicano (1585). Estudio introductorio*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas (Serie Instrumentos de Consulta, 4), 2004.

QUIÑONES MELGOZA José, *Diálogo por la llegada del padre Antonio de Mendoza representado en el colegio de San Ildefonso, siglo XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.

-----, *Diálogo en la visita de los inquisidores, representado en el colegio de San Ildefonso, siglo XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982.

-----, *Ramillete neolatino (Europa-México, siglos XV-XVIII)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas (Serie Didáctica, 11), 1986.

-----, *El rostro de Hécate (Ensayos de literatura neolatina mexicana)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas (Letras de la Nueva España, 5), 1998.

----- “El manuscrito 1631 de la Biblioteca Nacional de México”, *Pensamiento Novohispano*, núm. 8, 2007, pp. 145-155.

-----, “La presencia de Balthasare Castiglione en algunos poemas que se encuentran en el manuscrito 1631 de la BNM”, Ponencia presentada en el XXIV Encuentro Nacional de Investigadores del Pensamiento Novohispano, del 3 al 5 de noviembre de 2011, con sede en la Nueva Biblioteca Pública del Estado de Jalisco “Juan José Arreola”.

-----, *Hispana seges nova: (tres documentos neolatinos novohispanos del siglo XVI)*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas (Bibliotheca Humanistica Mexicana, 18), 2012.

Ratio Studiorum de 1599. Traducción al inglés, introducción y notas de Allan P. Farrell, S. I. Washington, D.C., University of Detroit, 1970.

ROBERTI, Luciana, *Catálogo de los documentos latinos del Fondo Franciscano del Archivo del Museo Nacional de Antropología de la ciudad de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Cuadernos del Centro de estudios clásicos, 20), 1975.

VARGAS ALQUICIRA, Silvia, *Catálogo de obras latinas impresas en México durante el siglo XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas (Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos, 16), 1986.

VON DER VALDE, Lillian, “Los certámenes literarios del siglo XVII y un documento de la época”, *Signos. Anuarios de Humanidades 1990*, tomo I, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, 1990.

YHMOFF CABRERA, Jesús, *Catálogo de obras manuscritas en latín de la Biblioteca Nacional*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.

Zambrano, Francisco, *Diccionario biobibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, México, Jus, 1961-1977, 16 vols.